



**LOS ASENTAMIENTOS MEDIEVALES EN EL EJE DEL DUERO:  
DE LA CABAÑA A LA PLAZA DEL MERCADO**

José Ignacio Sánchez Rivera



## DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

No vamos a centrar nuestro estudio exclusivamente en las poblaciones que baña el Duero entre la provincia de Soria y la desembocadura del Pisuerga. Por razones de homogeneidad, tanto en su desarrollo histórico como en su medio natural, ampliaremos por el norte hasta la divisoria de aguas con el Arlanza, por lo que se incluye el valle del Arandilla y la Ribera burgalesa en la estricta acepción del término. Se incluye también los valles de Cerrato, tributarios del Pisuerga, del que el Esgueva y Jaramiel no son más que dos valles más en ese peine de ríos que discurre hacia poniente en paralelo al Duero.

Al sur del río se estudia, por razones históricas que luego se comentarán, la franja de terreno que incluye los páramos de Cuéllar, por ser continuación natural de los de Cerrato al sur del Duero. También el espacio que va hasta la Serrezuela de Segovia, por donde transita la parte final del Riaza, antes de su desembocadura.

En resumen, una franja orientada de este a oeste en torno al Duero de 140 kilómetros de longitud y que alcanza una anchura homogénea de unos 70 kilómetros, de los que dos tercios son al norte del río y el resto al sur.

## CARACTERÍSTICAS DEL POBLAMIENTO EN EL TERRITORIO

Actualmente, la población se halla establecida en núcleos compactos creando una malla tupida y bastante homogénea con distancias entre los pueblos de 3 a 6 kilómetros, salvo excepciones perfectamen-

te explicables por las condiciones territoriales. La instalación original no parece diferir sustancialmente de ésta a raíz de los testimonios escritos y los indicios arqueológicos, si bien cabe resaltar que el número de pueblos fue mucho mayor en el siglo XII, cuando parece que el proceso de instalación en el territorio de nuevos contingentes alóctonos había concluido.

Al norte del Duero parece ser que cada núcleo de población explotaba un espacio territorial propio, con límites establecidos con los pueblos del contorno. El establecimiento de estos límites será motivo de continuas pesquisas y amojonamientos en los siglos sucesivos de los que da cuenta alguna documentación conservada en los archivos municipales<sup>1</sup>.

El resultado de esta lotificación del territorio es todavía visible en algunas zonas, como por ejemplo el Valle del Esgueva, a pesar de que la desaparición de algunos pueblos y la anexión de sus términos por parte de los limítrofes ha desfigurado un tanto el contorno original (figura 1). En el espacio del valle los caseríos ocuparon siempre una posición cercana al cauce o en algún cerro de sus alrededores (caso de Villafranca o Villaco), nunca en los páramos que, a izquierda y derecha, flanquean el valle fluvial. La misma tónica se siguió en todo el Cerrato. En este medio natural, los términos asignados a cada pueblo fueron sectores de valle rectangulares, perpendiculares a las aguas, incluyendo una porción de cada páramo circundante. La misma disposición parecen tener los términos de otros valles afluentes del Duero, como el Arandilla, el Aranzuelo y otras comarcas más alejadas, como el Hornija.

<sup>1</sup> Así se lee, por ejemplo, en Castro Toledo, J.: *Col. Diplomática de Tordesillas*. Valladolid: Dip. Provincial, 1981, pp. 25-27, donde se describe el amojonamiento de las villas de Medina del Campo y Tordesillas (al sur del Duero) en tiempos de Alfonso X: «Comenzamos sobre el aldea de la Peña, que es ribera de Duero... y de aquí tomamos yuso y fuimos hasta el mojón do se ayuntan el término de Ferreros y el de Zofraguilla...». Parece que estos procesos se generalizan desde la Baja Edad Media, cuando la ocupación del territorio es más exhaustiva y surgen los conflictos entre términos limítrofes.

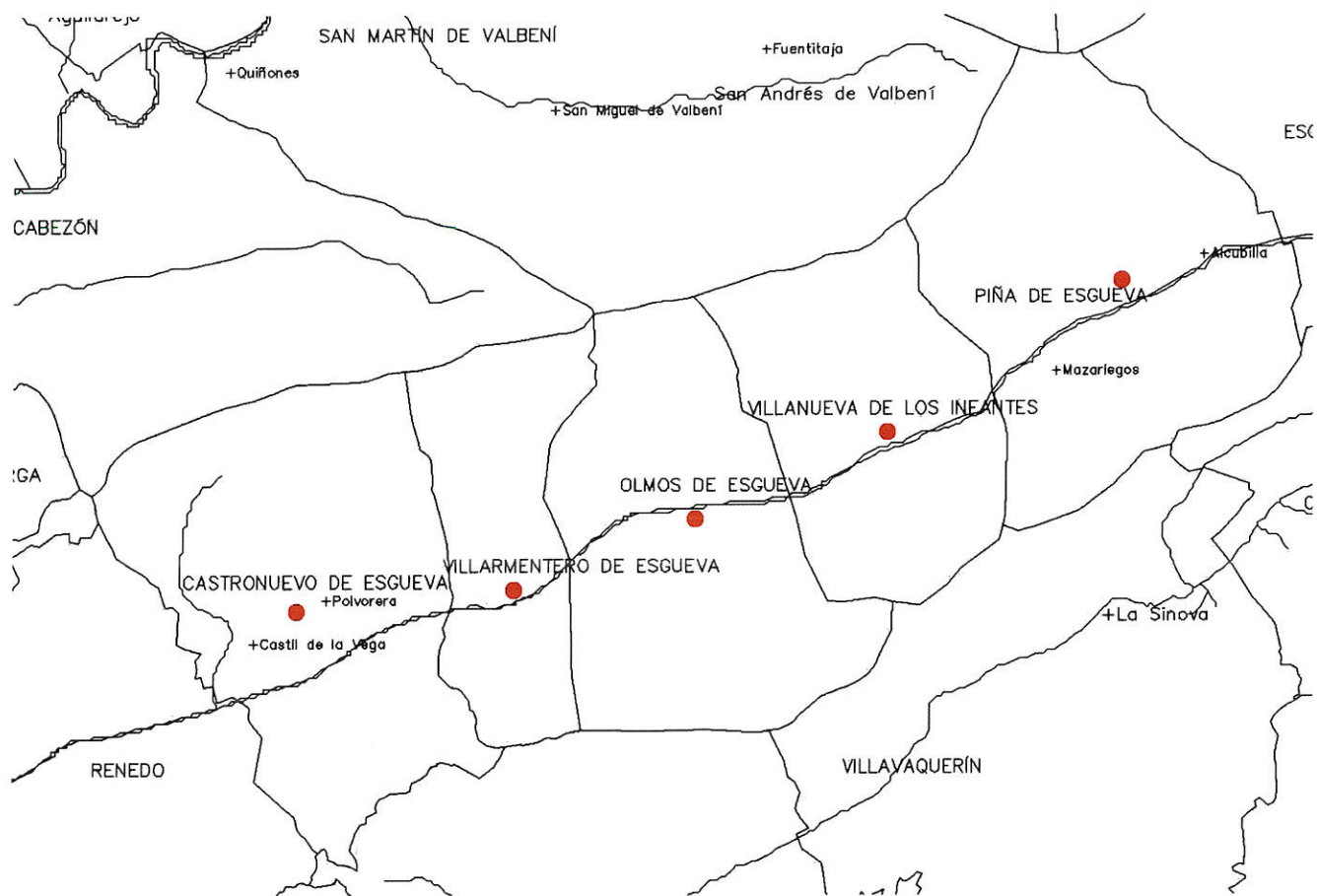


Figura 1. Lotificación de los términos municipales en el valle del Esgueva, con forma de rectángulos normales al cauce. Los términos de mayor tamaño se deben a la anexión de despoblados (marcados con una cruz)

El resultado es una lotificación en términos de 1,5 a 2 kilómetros de ancho y de 5 a 8 de largo en la dirección perpendicular a las aguas, lo que significa términos de 7 a 12 kilómetros cuadrados de superficie<sup>2</sup>. Pero lo más importante es que con esta disposición cada pueblo tenía para su uso una porción de páramo donde poder pastar el ganado<sup>3</sup> y obtener la necesaria cantidad de leña para combustible, y una porción de valle. En los terrenos bajos se fomentarían las presas

y caces no sólo para su aprovechamiento molinero, sino para el pasto verde de los animales de tiro, los bueyes, que así obtendrían sustento con poco trabajo en las dehesas propias de cada pueblo (las navas o cavas, tan frecuentes en la toponimia). También en el valle del Esgueva tenemos pueblos con nombres como Renedo no lejos de Villarmentero, el primero haciendo referencia aquí a la abundancia de anfibios y el segundo al pastoreo de vacuno. Aguas arriba se

<sup>2</sup> Para el espacio fuera de la cordillera cantábrica y la llanada de Álava, entre el s. ix y comienzos del xi, se ha hallado una densidad de un núcleo cada 13 kilómetros cuadrados. Cfr. García de Cortázar, J.A.: «Las formas de organización social del espacio del valle del Duero en la Alta Edad Media: de la espontaneidad al control feudal», en *Despoblación y colonización del valle del Duero, siglos viii-xx*. IV Congreso de Estudios Medievales. Ávila: Fund. Sánchez Albornoz, 1995, p. 21.

<sup>3</sup> Por los páramos se buscaba que fueran las vías pecuarias para evitar la entrada de los animales en vides y sembrados. Precisamente por los páramos del Esgueva transitaba la Cañada Burgalesa que unía la Leonesa Oriental, en las inmediaciones de Valladolid, con la Sierra de la Demanda, y que ha sido utilizada hasta mediados del siglo xx. Cfr. San Valentín Blanco, L.: *De la trashumancia del ganado merino, desde los puertos de la Sierra de la Demanda hasta la dehesas de Extremadura y Andalucía*. Burgos: Diputación Provincial, 1985.

fundaría Castroverde de Cerrato. Del otro lado del páramo, en el Jaramiel, se encuentra Villavaquerín, con la misma morfología. Los abundantes topónimos Nava y Soto estarían también en relación con este fenómeno de la inundación o irrigación del terreno<sup>4</sup>.

El paisaje agrícola en aquel momento se resumiría, pues, en la siguiente forma: fondos de valle inundados con pastos entre aguachales siempre verdes y dominio de las dehesas boyales, los pueblos ocupando las zonas elevadas, y las campiñas alrededor hasta las laderas de los páramos, donde comenzaban los montes de encina y roble para pasto y leña.

Un ejemplo es aún visible en un pueblo que la emigración ha dejado fosilizado en su mínima expresión: Peñalba de Duero. Esta localidad tuvo un puente sobre el Duero, del que hay restos, y por él pasaba el importante camino de Valladolid a Pesquera y Roa por el norte del río. Pero el abandono del puente y el auge del camino por el sur, pasando por Peñafiel, como hoy hace la carretera general, determinaron que entrara en una lenta agonía que ha terminado con su práctica despoblación. Pues bien, en este término aún se denomina el Monte de Peñalba al terreno sobre los páramos, y la Dehesa al espacio junto al río que, debido a la antigua existencia del puente, se sitúa al otro lado del Duero, hoy incomunicado con el caserío.

Existen testimonios abundantes de cómo se regulaba el uso de los pastos, uno de ellos en las Ordenanzas de la villa de La Aguilera, que se custodiaban en el Archivo Municipal de Aranda<sup>5</sup>. Numerosos conflictos surgían cuando la Real Cabaña de Carreteros utilizaba de estos pastos por derecho concedido por los Reyes Católicos para favorecer el libre tránsito de estos arrieros por todo el reino<sup>6</sup>. Seguramente por esta facilidad de encontrar pastos en el valle del Esgueva, resultó el camino que lo recorre uno de los más tran-

sitados por los carreteros de la sierra en sus viajes hacia Valladolid y el centro de la Meseta<sup>7</sup>.

## LA FUNDACIÓN DE LOS HÁBITAT DE POBLACIÓN

Una prospección sobre los nombres de los pueblos en la zona de estudio muestra la abundancia, por una parte, de aquellos que contienen términos defensivos tales como castro, castrillo, torre o peña y, por otra, de los que hacen referencia a una fuente en torno a la cual se sitúa la población. Tales síntomas no dejan lugar a duda acerca de las motivaciones por la que el hábitat compacto es el predominante en la región: la necesidad de defensa y de abastecimiento hídrico.

La primera viene dada por la inseguridad de la región en el momento de la ocupación, sometida a los vaivenes de la frontera. La segunda, al dominio climático mediterráneo que, lejos de las montañas cantábricas, de clima atlántico, impone fuertes sequías veraniegas con la consiguiente necesidad de un abasto continuo y abundante de agua para los pobladores, sin olvidar sus características cualitativas. Todo lo dicho dejará huella en la toponimia de las pueblas establecidas a todo lo largo del Duero.

De un número aproximado de 200 pueblos en la zona de estudio, sin contar los despoblados, 34 tienen nombre relacionado con su estructura defensiva (el 17%) y 25 hacen referencia explícitamente a una fuente (13%), sin contar otras referencias al agua (Pesquera, Laguna...) o a plantas asociadas a su presencia.

Los que hacen referencia a su sistema de defensa son:

Alcoba de Torre  
Arauzo de Torre  
Castillejo de Robledo  
Castrillo de Don Juan  
Castrillo de Duero

<sup>4</sup> Otras referencias a paisajes palustres, sin entrar en toponimia menor, serían los pueblos de Valdecañas de Cerrato, Canillas de Esgueva o, ya en Burgos, Fuentelcésped con su despoblado de La Nava; los dos despoblados en el valle de Cevico de la Torre: El Aguachal y Renedo, sin olvidar todas las referencias a árboles en zonas de inundación: fresnos, fresnedas, salcedas, sacedones, etc. En cuanto a los prados boyales, además de Boada de Roa, tenemos en el sur de Valladolid Boecillo y El Bohío, sobre el Duero, Aguazal junto a Olmedo y Bobadilla del Campo, en tierras de Medina.

<sup>5</sup> Calvo Pérez, J.J.: «Ordenanzas de la villa de La Aguilera (s. XVI)», en *Biblioteca. Estudio e investigación n° 11*, pp. 137-160. Aranda de Duero (Burgos), 1996.

<sup>6</sup> Gil Abad, P.: *Junta y Hermandad de la Cabaña Real de Carreteros Burgos - Soria*. Burgos: Diputación Provincial, 1983.

<sup>7</sup> Madoz, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico: Burgos. Ámbito* (facsimilar). Valladolid, 1984 (p. 469): Torresandino: le cruza de este a oeste el camino carretero que frecuentan los serranos, de Soria a Valladolid...

Castrillo de la Vega  
 Castrillo de Onielo  
 Castrillo de Sepúlveda  
 Castrillo de Solarana  
 Castrillo Tejeriego  
 Castro de Fuentidueña  
 Castrojimeno  
 Castronuevo de Esgueva  
 Castroserracín  
 Castroverde de Cerrato  
 Cevico de la Torre  
 Fuentepiñel  
 Mambrilla de Castrejón  
 Peñalba de Castro  
 Peñalba de Duero  
 Peñafiel  
 Peñaranda  
 Piña de Esgueva  
 Piñel de Abajo  
 Piñel de Arriba  
 Sacramenia  
 Torre de Esgueva  
 Torre de Peñafiel  
 Torreadrada  
 Torrecilla del Pinar  
 Torregalindo  
 Torremocha de Ayllón  
 Torresandino  
 Torrescárcela

Es importante constatar la abundancia del topónimo castrillo y la práctica inexistencia de castillo, lo que demuestra claramente cómo se designaba una población fortificada en la época de la repoblación.

Otro aspecto a tener en cuenta es el escaso número de estos castros que llegaron a despoblarse en épocas posteriores frente a los que se denominaban torre. Los despoblados de este nombre serían:

Cardedal de Torre (en Valledado)  
 Castil de Vega (Castronuevo de Esgueva)  
 Castillejos (Navares de Ayuso)  
 Castrejón (Mambrilla)  
 Castril (Miño de San Esteban)  
 Castrillejo (Villahán)  
 La Torre (Urueñas)  
 Torre de Abelmondar (Coruña del Conde)  
 Torre de Abozalaba (Coruña del Conde)  
 Torre de Don Velasco (Valledado)  
 Torre de Guisando (Coruña del Conde)

Torrecilla (Navares de las Cuevas)  
 Torrecilla (Roa)  
 Torrecilla de los Caballeros (Baños de Valdearados)

Pasando por alto Castil de Vega y Castillejos, y omitiendo Cardedal de Torre, por hacer quizá referencia al cercano Torre de Don Velasco, tenemos tres castros despoblados frente a 8 torres, cifras que marcan una diferencia entre uno y otro modelo de fortificación. Parece que el castro se asocia a una población cercada o protegida por alguna defensa, mientras que la torre se circunscribiría a un edificio fuerte, dejando aparte la población. Es de resaltar también que varias de estas torres se definen por un nombre, quizá su poseedor, lo que acercaría a estos núcleos más a una explotación de un propietario que a un verdadero pueblo donde el terrazgo estuviera más o menos repartido.

Las referentes a la fuente que abastece a los vecinos serían:

Fombellida  
 Fompedraza  
 Fontioso  
 Fresno de la Fuente  
 Fuencaliente del Burgo  
 Fuente el Olmo  
 Fuentes de Duero  
 Fuentearmegil  
 Fuentecambrón  
 Fuentecén  
 Fuentelcésped  
 Fuentelisendo  
 Fuentemolinos  
 Fuentenebro  
 Fuentepiñel  
 Fuentes de Cuéllar  
 Fuentesauco  
 Fuentesoto  
 Fuentespina  
 Fuentidueña  
 Honrubia de la Cuesta  
 Hontalbilla  
 Hontangas  
 Hontoria de Cerrato  
 Hontoria de Valderados

En conjunto, fuentes y defensas suponen casi una tercera parte de los topónimos de la comarca estudiada, lo que supone un argumento de peso para explicar la tendencia a la forma compacta de los núcleos de

población, adquiriendo, eso sí, formas dispares más o menos cerradas, pero siempre manteniendo el contacto mutuo entre las partes integrantes del caserío.

Un análisis de los despoblados que la documentación o la tradición oral han recogido arroja el resultado de que prácticamente la mitad de los núcleos existentes en el siglo XII habrían desaparecido en la actualidad<sup>8</sup>. El fenómeno de la desaparición de los pueblos obedece a varias causas y es un proceso sincopado en el tiempo, detectándose varios momentos en los que parece acelerarse<sup>9</sup>. La primera avalancha de abandonos se produjo a mediados del siglo XIV, seguramente a consecuencia de la peste, las guerras civiles y sus hambrunas.

Aunque éste sería el desencadenante del proceso, también podrían intervenir otros relacionados con cambios en la explotación económica del medio. En un primer momento de la ocupación, la explotación predominante sería la ganadera en los extensos montes que rodearían las poblaciones, siendo cada vez más necesaria la explotación agrícola exhaustiva del terrazgo a medida que aumentaban los contingentes de población, lo que determinó una evolución hacia una explotación mixta con predominio agrícola, quedando los ganados en propiedad de los más poderosos que los llevarían en trashumancia a las sierras del norte y sur del país.

El caso extremo de dedicación ganadera lo suponen los pueblos de la cordillera cantábrica, que implica la dispersión por el monte de la población en caseríos allí donde los prados fijan la posición del ganado. En un contexto agrícola, la población puede vivir concentrada en núcleos mayores y no se hace precisa su residencia junto al ganado, ya que las labores agrícolas no son cotidianas, como el pastoreo. En consecuencia, un paisaje agrícola se concentra en núcleos mayores y dejan de tener sentido los más pequeños y apartados poblados. Tal transición hacia una ganadería complementaria de la agricultura tendría lugar, pues, al final del medioevo.

Un segundo impulso a la despoblación sobrevendría a lo largo del siglo XVII, debido a las crisis agríco-

las y sociales que se vivieron a lo largo de este siglo, por muchos considerado desdichado para la historia de España. A las causas políticas de tal catástrofe habría que añadir el cambio climático, con un enfriamiento general que determinó la ruina de muchas cosechas y traería como consecuencia la hambruna y enfermedades. De esta despoblación, acaecida hace menos de cuatro siglos, aún quedan restos visibles de los edificios parroquiales desaparecidos y otras construcciones. Además, varios de estos templos terminaron siendo ermitas o santuarios de los pueblos limítrofes que conservaban de esta manera los derechos no sólo sobre el templo, sino sobre los comunes del pueblo desaparecido. Muchos de estos santuarios han sido conservados o reconstruidos, pero conservan el nombre del pueblo original, como sucede en la Ribera burgalesa con el Santo Cristo de Reveche (entre Gumiel de Izán y Oquillas, figura 2), Nuestra Señora de la Vega (parroquial del despoblado de Aldea de Santa María, en San Juan del Monte), o Nuestra Señora de Basardilla en Olmedillo de Roa, por citar algunas.

Por último, en nuestros días cuando se está dando el vaciamiento de población más fuerte de los últimos siglos ya que desde 1955, año en el que se alcanzan los máximos de población en los núcleos rurales, comenzó un proceso de emigración hacia zonas urbanas e industriales que ha dejado a los pueblos sin capacidad biológica de supervivencia, asistiendo en el presente a una lenta extinción de pueblos que no ha hecho sino comenzar, previéndose que en los próximos veinte años en una cuarta parte de los pueblos habrá desaparecido la población permanente.

Todos estos fenómenos de aumento y descenso de población han dejado su huella en los parcelarios de los pueblos en forma de nuevos barrios adosados a los antiguos núcleos y vacíos internos que no se llegaban a reocupar, disponiéndose los vecinos que incrementaban el contingente poblacional en nuevas áreas o colmatando las existentes, a base de subdividir el parcelario o aumentar la ocupación en altura.

El ejemplo de esta intensificación en el uso del suelo lo tenemos en la propia capital burgalesa. La

<sup>8</sup> Para conocer los despoblados de la región consultar Martínez Díez, G.: (1). Libro Becerro de las Behetrías. León: Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1981.

Martínez Díez, G.: (2). Las comunidades de villa y tierra en la Extremadura castellana. Madrid: Editora Nacional, 1983.

<sup>9</sup> Para localizar los restos de templos abandonados en la provincia de Valladolid, Valle de Esgueva y del Duero, cfr. Fernández Martín, J.J. et al.: *Las ruinas de Dios - Arquitectura olvidada en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid y COACYL, 2004.



Figura 2. Ermita del Santo Cristo de Reveche, entre Gumiel de Izán y Oquillas. Se trata de la antigua parroquia del despoblado de Reveche, cuyo término y la devoción al Santo Cristo se repartieron entre los dos pueblos adyacentes

ciudad, establecida en un primer momento a fines del siglo IX en el cerro del castillo, se extiende posteriormente por las laderas hacia los valles de los riachuelos que van al Arlanzón. Esta ocupación extramuros no tenía una gran densidad, pues se trataba de parcelas con su propio huerto y otras dependencias para ganados o eras. A medida que la cerca se va extendiendo abrazando los barrios bajos se da, paralelamente, una densificación del caserío por subdivisiones de las parcelas primitivas existentes. Podemos pensar que un proceso similar se seguiría en las otras villas que surgen en los altos y se van extendiendo hacia el valle, primero en manzanas abiertas o con parcelas de baja ocupación y luego, a medida que se cierran dentro de las ampliaciones de las murallas, se compactan las manzanas y aumenta en altura lo construido. Tal pudiera ser el caso de Peñafiel o Roa y sus sucesivas ampliaciones.

### LAS FASES DEL POBLAMIENTO

En la Ribera del Duero y comarcas limítrofes no es posible establecer, en la mayor parte de los casos, la fecha precisa de fundación de los pueblos (desaparecidos o presentes). Tan solo tenemos certeza de fundaciones como la de Burgos, el año 884, y posteriormente, 28 años más tarde, la fortificación que los condes castellanos hacen de la frontera del Duero poblando Peñafiel, Roa, Aza, San Esteban de Gormaz y Osma en el 912.

Transcurridos 27 años, en 939, conocemos la narración de la campaña de Abderramán III por el valle del Duero donde se da exhaustiva noticia de la destrucción de Rubiales (junto a San Martín de Rubiales) y Mambblas (a las afueras de Tudela), por lo que es evidente que había otras poblaciones de frontera que se



levantarían antes o después de la fortificación del 912, si no simultáneamente con aquellas, como defensas complementarias<sup>10</sup>.

En este saqueo del califa cordobés se sabe que partió un ejército de Córdoba en mayo para pasar a la Meseta norte por el puerto de Tablada o Guadarrama y seguir luego la antigua vía romana que venía desde Segovia a Coca y luego a Simancas, pasando el Duero por Puente Duero, ya fuera por un vado natural o por alguna infraestructura que aún se conservara, plantándose a las puertas de Simancas y su correspondiente puente sobre el Pisuerga en el lugar donde aún se tiende el actual. El motivo de la expedición parece doble: por un lado, batir la fortaleza de Simancas, fundada en la barrera Duero-Pisuerga que habían fortificado los reyes leoneses a fines del siglo IX junto a Zamora y Toro. Pero también hay otro objetivo no menos práctico: el saqueo de las abundantes poblaciones fundadas ya al otro lado del río, en la orilla sur, a lo largo de los llanos meridionales de la provincia de Valladolid y aún más allá. En consecuencia, las tropas califales saquean también Portillo, Alcazarén, Olmedo, Coca y otros lugares, lo que da idea de hasta dónde se había establecido población súbdita de los reyes leoneses.

Una vez desarrollada la acción de Simancas, con resultado incierto según unas u otras fuentes, la retirada del califa se verifica remontando la orilla norte del río y saqueando todo lo que encuentran a su paso. Tenemos así noticia del castillo de Mambblas, del que no había razón por otras fuentes, y del asalto a Rubiales, vado del Duero próximo a Roa también inédito. También aquí las tropas califales se entretienen desmantelando el tupido poblamiento que debía existir a lo largo del valle del Riaza, lo que da idea de cómo en ese momento el sur del Duero no era un despoblado. La relación de estas comarcas con el norte se mantendría a través de los puentes romanos de Roa y Puente Duero o de lo que existiera de ellos.

La cuestión que se plantea, motivo de un vivo debate entre los medievalistas durante el último cuarto de siglo, es saber si la región del Duero llegó a estar en algún momento totalmente despoblada antes de que los condes castellanos fortificaran la línea a lo largo del río. La tesis del vacío estratégico planteada por Sánchez Albornoz ha sido sólidamente reforzada por Martínez Díez para la región cercana a la capital burgalesa y valle del Arlanzón, amparándose en que la cercanía de las plazas del Ebro controladas por los musulmanes, con acceso a las llanuras castellanias a una jornada de caballería, impediría cualquier intento de poblamiento antes de la fundación de Burgos a fines del siglo IX. La hipótesis resulta irrefutable para los valles del Arlanzón y La Bureba, pero no así al sur del Arlanza, donde la entrada desde el Ebro es mucho más problemática y cabría la posibilidad, por lo tanto, de que se perpetuase la ocupación humana por grupos reducidos, aislados y sin cohesión interna, viviendo en peligro de ser arrollados por musulmanes o saqueados por cristianos, pero presentes a lo ancho del territorio en enclaves con una economía autosuficiente y llevando una vida de supervivencia<sup>11</sup>.

Aceptando la presencia de un remanente de población en torno al Duero, aunque corto en número y carente de organización en su conjunto, sería posible explicar algunos aspectos esenciales en la repoblación del Duero. El primero es la rapidez con la que pudo verificarse la ocupación y organización del territorio por parte de los castellanos. Debemos pensar en la lentitud del avance repoblador hasta la línea Castrojeriz-Burgos, verificado en la década de 880 y sin embargo en poco más de veinte años, prácticamente una generación, se alcanza a fundar la fortificación del Duero en la línea Osma-Pañafiel. Es más, una generación después el califa acude a saquear la población, al parecer abundante, del otro lado del río, en el Valle del Riaza y la campiña vallisoletana y al año siguiente Fernán González repuebla Sepúlveda y organiza el territorio circundante, al parecer ya poblado aún siendo la plaza gobernada por musulmanes<sup>12</sup>. Resulta a todas luces muy aventurado establecer que todo este contin-

<sup>10</sup> Chalmeta, P.: «Simancas y Alhándega». *Hispania* n° 133, pp. 359-444, 1976.

Ruiz Asencio, J.M.: *Historia de Valladolid*, tomo II. *Valladolid medieval*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, 1980.

<sup>11</sup> Así se explican los modestos ajueres altomedievales encontrados en las tumbas en torno a San Nicolás en La Sequera de Aza, imposibles de dar con precisión por la falta de contextualización debido al aislamiento de estas comunidades. Reyes Téllez, F., y Menéndez Robles, M.L.: «Excavaciones en la ermita de San Nicolás. La Sequera de Haza (Burgos)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* n° 26, p. 197 y ss., 1985.

<sup>12</sup> Conte Bragado, D., y Fernández Bernaldo de Quirós, I.: *Introducción a la arqueología en el Cañón del Duratón*. Segovia: Diputación Provincial, 1993, p. 213. La organización del territorio en torno a Sepúlveda y los pueblos que en la zona llevan por nombre castro o castrillo se citan de Vi-

gente de ocupación pudo salir del avance de población desde la retaguardia castellana o leonesa, cuando años atrás se mostró tan lenta en su expansión.

Un detalle más. La toponimia de la zona conserva en su acervo nombres anteriores a la repoblación del siglo x. En el norte de Burgos, topónimos como Amaya o Castrojeriz se estima que pudieran conservarse por la cercanía de la presencia castellana y que, aunque vacíos, llegaban a estar a la vista desde las fronteras norteñas. Este argumento no es aplicable a lugares situados tan al sur y sin una ocupación permanente resulta muy difícil explicar lugares con nombres como Tariago, Vertavillo, Cuéllar, Coruña, Curiel, Aranda (y sus familias de Arandilla y Arauzo), etc.

En lo que a la llegada de nuevos pobladores del norte se refiere, pudo ser también en diferentes momentos. Un indicio de cómo la repoblación se hizo paulatinamente son los topónimos que aluden a la novedad de algún núcleo, como Castronuevo o Villanueva, lo que indica una fundación dentro de un contexto consolidado.

También resulta curiosa la aparición de dos topónimos próximos, Mérida y Población Caparroso (despoblado en el término de Roa), homónimos de Mérida y Caparroso, también próximos y en la Ribera Navarra del Ebro, lo que anuncia la venida de población de aquella zona quizás en forma simultánea a la gran llegada de navarros a las comunidades de villa y tierra segovianas.

Un último impulso poblador se da para colmar algún espacio vacío, como la fundación de Campaspero en el siglo xiv (el patronazgo de Santo Domingo de Guzmán delata su tardía fundación)<sup>13</sup>.

## LOS ELEMENTOS CONSTRUIDOS

Es difícil precisar si algún elemento construido presente actualmente en la Ribera del Duero pudiera da-

tarse en los siglos altomedievales, en primer lugar porque, aún siendo originario de aquellos tiempos, no tenemos criterios suficientes para constatar con certeza su datación. En segundo lugar porque hay tipologías y sistemas constructivos que se han perpetuado en el tiempo, siendo prácticamente imposible determinar en qué momento fueron construidos; es más, puede ser que se haya rehecho o reparado muchas veces utilizando los mismos materiales o reelaborándolos hasta llegar a nuestros días.

En cualquier caso, la ausencia de estilo que muestran muchas construcciones impide tener, siquiera de forma aproximada, idea de la fecha de construcción de muchos edificios que podemos, con toda propiedad, considerar atemporales. Vayamos examinando, uno por uno, los elementos que podrían haber sido construidos en aquellos siglos y que están aún presentes, ya sea en estado degradado o reelaborado a lo largo de los siglos siguientes.

## LAS CUEVAS

Varios autores han resaltado la importancia de los habitáculos excavados en cuevas durante la Alta Edad Media en los valles fluviales de la provincia de Burgos y adyacentes. Han sido particularmente estudiados los conjuntos del alto valle del Ebro<sup>14</sup>, entre las provincias de Burgos y Cantabria con ramificaciones en Palencia y La Rioja, y el valle del Arlanza, en torno a Salas de los Infantes. En todos los casos, se trata de conjuntos asociados a fundaciones monásticas donde grupos de monjes bajo de reglas no bien conocidas seguían una vida cenobítica con culto y residencia en espacios excavados en la roca<sup>15</sup>.

A pesar de la erosión actuante durante el tiempo transcurrido, los arqueólogos han detectado todavía la presencia de nichos de enterramiento y espacios orientados que podrían ser templos, junto con otros

llar García, L.M.: *La Extremadura castellano-leonesa: guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1986.

Zamora Canellada, A.: «Algunas reflexiones sobre el siglo x en la provincia de Segovia». *Estudios Segovianos*, tomo 38, nº 95, pp. 413-432. Segovia, 1997.

<sup>13</sup> Vid. Fernández Martín, J.J. et al.: o. cit. A propósito del cambio de itinerario entre Peñafiel y Cuéllar a partir de la fundación de Campaspero y la subsiguiente despoblación de Oreja y Minguela.

Viloria García, J.M.: *Minguela. Un pueblo muerto en su juventud*. Valladolid: Diputación Provincial, 1997.

<sup>14</sup> Monreal Jimeno, L.A.: *Eremitorios rupestres altomedievales (el Alto Valle del Ebro)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989.

También citados por García Grinda, J.L.: *Arquitectura popular de Burgos*. Burgos: Colegio Oficial de Arquitectos y Diputación Provincial 1988, p. 75.

<sup>15</sup> Rubio Marcos, E.: *Monjes y eremitas. Santuarios de roca del sureste de Burgos*. Burgos: Diputación Provincial, 1986.

habitáculos residenciales. Estos hallazgos invitan a pensar en un régimen de vida monacal con cultos comunes y espacios para la vida en retiro, al estilo de las lauras, que corresponderían a una mística que, originaria de Oriente, se extendería por el norte de África hasta alcanzar la península Ibérica, donde se desarrollaría durante los siglos correspondientes al Reino Visigodo por la zona indicada, además de los Montes de León y otras comarcas.

En Castilla y León tienen tendencia en situarse a lo largo de cursos fluviales, como se ha señalado en el norte burgalés, pero también aparecen en el valle del Duratón<sup>16</sup> desde Sepúlveda, donde se encuentra la Cueva de los Siete Altares y el eremitorio de San Frutos, hasta Sacramenia, Mérida y Pesquera de Duero (altos de Las Pinzas). Otros autores opinan que el valle del Rianza sería un lugar de asentamientos monacales rupestres en ese período, encontrándose el ejemplo de Hontangas como lugar que se ha conservado con culto hasta el momento presente; en efecto, la iglesia parroquial, dedicada a San Juan Bautista, se cimenta sobre una gran losa rocosa, bajo la que se abre la gruta de la Virgen de la Cueva<sup>17</sup>. Dicha gruta se cierra al exterior por una graciosa fachada barroca, de elaboración popular, que da paso a la gruta, de estructura plana por estar abierta entre dos sedimentos horizontales calcáreos apuntalados a intervalos irregulares por pilares de fábrica. En lo más profundo se venera la imagen mariana, de madera policromada esculpida en torno al siglo XIII. Posiblemente sea éste el único vestigio aún activo de aquella religiosidad altomedieval<sup>18</sup>.

Otros focos cenobíticos se pueden rastrear en la comarca: muy próximo está documentado el monasterio de San Pedro de Arlanza, cuyos orígenes legendarios en una cueva fueron rimados en el Poema de Fernán González<sup>19</sup>. También partió de una cueva el Monasterio de La Vid<sup>20</sup>, pasando luego a la orilla izquierda del Duero en el lugar donde hoy se halla, y el Monasterio

de Santa María de la Armedilla, junto a Cogeces del Monte, que salió de la gruta bajo la regla cisterciense y pasó luego a los jerónimos<sup>21</sup>. No debemos olvidar el de San Pelayo en Cevico Navero, en medio del Cerrato palentino y rodeado de varios conjuntos rupestres (Hérmedes de Cerrato) que, si fuesen investigados sistemáticamente, quizá nos pudieran deparar también la sorpresa de una laura como las del Alto Ebro (figura 3).

Determinar el alcance de estos movimientos monásticos resulta en extremo problemático, pues, aunque la roca es un elemento con dureza suficiente como para soportar el paso del tiempo y dejarnos indicios de la presencia de actividad monástica, también resulta que las cuevas han sido modificadas por su uso posterior para residencia o para la extracción de cal y yeso en los estratos que los contienen.

De cualquier forma, también es seguro que algunas han sido utilizadas como vivienda hasta épocas recientes, como aún recuerdan en algunos pueblos, y uno de ellos (Cuevas de Probanco) lleva en su nombre el origen de su ocupación. Otros como Cubillas (de Cerrato, de Santa Marta), Covarrubias y, quizá, Cobos (de Fuentidueña, de Cerrato), recuerdan este tipo de residencia.

## LOS GUARDAVIÑAS

Se trata de cabañas con estructura de troncos y cubierta vegetal levantadas junto a los huertos, viñas o melonares para custodiar los frutos cuando llegaba el momento de su maduración. También se levantaban en las eras y en los lugares de pasto del ganado. Por la precariedad de su construcción debían repararse todos los años, no resultando especialmente costoso rehacerlos totalmente cuando las circunstancias así lo aconsejaban.

Se construyen por la sucesión de pórticos de dos puntales hincados en tierra, arriostrados por una viga

<sup>16</sup> Conte Bragado, D., y Fernández Bernaldo de Quirós, I.: *Introducción a la arqueología en el Cañón del Duratón*. Segovia: Diputación Provincial, 1993.

<sup>17</sup> Sánchez Rivera, J.L.: «Ermitas, rollos y humilladeros en la comarca ribereña», en *Biblioteca. Estudio e investigación n.º 18*, pp. 143-176. Aranda de Duero (Burgos), 2003, pp. 159 y 170.

<sup>18</sup> Reyes Téllez, F.: *Población y sociedad en el valle del Duero, Duratón y Rianza en la Alta Edad Media, siglos VI al XI: aspectos arqueológicos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 1991.

<sup>19</sup> Anónimo: *Poema de Fernán González*. Madrid: Espasa-Calpe, 1978.

<sup>20</sup> Zapañán Yáñez, M.J.: *El monasterio de Santa María de la Vid: arte y cultura. Religión y cultura*. Palencia, 1994.

Loperráez Corvalán, J.: *Descripción histórica del Obispado de Osma* (facsimilar). Madrid: Turner (Librería d'Alcobaça), 1978 (1788).

<sup>21</sup> Sigüenza, J.: *Historia de la Orden de San Jerónimo* (2 tomos). Valladolid: Junta de Castilla y León, 2000.



Figura 3. Cuevas en Valle de Cerrato, junto a Baltanás, donde posiblemente se ubicaran centros de culto altomedievales

que hace las veces de cumbre. Suele decrecer hacia el fondo su altura y, a veces, también su anchura, lo que determina planta triangular en algunos casos (figura 4).

Es una arquitectura utilitaria y efímera que ya había sido registrada por los tratadistas de la arquitectura desde el siglo XVIII<sup>22</sup>. A partir de sus dibujos se constata que son similares a los fotografiados por los pioneros desde fines del XIX<sup>23</sup> y que no han cambiado con los que hoy pueden verse, cada vez más escasos. Debido a esta permanencia del modelo puede deducirse que no serían muy diferentes de los que se construirían a lo largo del período altomedieval que nos ocupa. Incluso puede que en aquellos momentos fuera un modo de habitación semi-permanente, dando

origen después a pueblos estables. En el sur burgalés, Cabañes de Esgueva, puede que haga alusión al uso de este tipo de construcciones en el momento de su fundación.

### LOS CHOZOS

Son construcciones de piedra sin apenas desbastar con planta cuadrada o circular y cierre con falsa cúpula, lo que le confiere un perfil de obús o mitra, a veces sin cerrar en su cumbre para permitir la salida de humos, y otras veces cerrado por una laja cuando la aproximación de las hiladas inferiores es bastante. Abren una sola puerta, muy baja, para proteger de vientos el interior (figura 5).

<sup>22</sup> Rondelet, J.B. (1743-1829): *Traité théorique et pratique de l'art de bâtir*. Editado por Guillaume Abel Blouet desde 1847.

<sup>23</sup> Estebaranz, A.: *Los Unturbe, fotógrafos de Segovia*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 2000.



Figura 4. Imagen de una cabaña primitiva tomada de una ilustración del tratado de Vitruvio ilustrado por Martín y un guardaviñas actual en Alcazarén (Valladolid)

Se levantan generalmente en el campo, lejos de las poblaciones, pues su misión era proteger a los pastores de las asperezas meteorológicas. Los más recientes, contruidos a fines del XIX, cobijaban también a los cazadores. Son especialmente abundantes en los páramos de Cogeces del Monte, Baltanás y, en general, en todo el Cerrato.

Han sido estudiados en Tierra de Campos, donde se construyen en adobe recubierto con piedra y abun-

dan los de planta cuadrada con transición al círculo en la falsa cúpula<sup>24</sup>. Al este del Pisuega, en la Ribera del Duero, la abundancia de piedra en los páramos donde pasta el ganado determina que sean estructuras líticas de planta circular, o circular con frente plano, recordando las navetas menorquinas y, por tanto, las construcciones neolíticas de tradición mediterránea.

Aunque no hay constancia de que los existentes sean excesivamente antiguos, no resulta aventurado afirmar que es un tipo de construcción tradicional que ha sobrevivido a todas las vicisitudes históricas de los últimos milenios.

Un tipo de chozo a escala reducida, muy frecuente en la Ribera del Duero, son las luceras o zarceras para ventilación de las bodegas. No tienen puerta y sólo un par de aberturas para permitir la circulación del aire y crear un tiro al pozo que se abre bajo la lucera para la extracción de los peligrosos gases de fermentación de las bodegas.

#### LOS LAGARES Y BODEGAS

El cultivo de la vid ha sido constatado en la Ribera desde el medioevo<sup>25</sup>, como queda registrado en la redacción de los fueros otorgados a las villas. También queda patente la extensión de este cultivo en las representaciones de canecillos con temas referentes a su cultivo. Así, en un canecillo de la iglesia de Quintanilla de los Caballeros, hoy despoblado en el término de Hontoria de Valdearados, puede verse una cuba de proporciones rechonchas, muy parecidas a las representadas en las miniaturas de las Cantigas<sup>26</sup>. En el ábside de Bahabón de Esgueva también se representan dos personajes metidos dentro de una barrica, posible representación de todos los vicios.

Estos casos están tomados de la iglesia de un despoblado y de un pueblo del Valle Esgueva. Es de suponer que existirían en los pueblos de las riberas del Duero, pero el gran desarrollo y crecimiento demográfico de éstos, sobre todo a partir del siglo XVI y gracias al monocultivo de la vid, hizo que la población crecie-

<sup>24</sup> Carricajo Carbajo, C.: *Temas didácticos de cultura tradicional N° 20: Arquitectura popular*. Valladolid: Centro Etnográfico de Documentación - Diputación Provincial, 1990.

<sup>25</sup> Ortega Valcárcel, J.: «Geografía histórica de Burgos altomedieval», en *II Jornadas Burgalesas de Historia: Burgos en la Alta Edad Media*, 1991.

Iglesia Berzosa, J.: «Importancia del vino en el desarrollo económico de villa y tierra de Aranda (s. XVI). Estudio de las bodegas», en *Biblioteca. Estudio e Investigación n° 18*, pp. 51-94. Aranda de Duero (Burgos), 2003.

<sup>26</sup> Menéndez Pidal, G.: *La España del siglo XIII leída en imágenes*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1986, p. 131.



Figura 5. Chozo en el término de Fuentelisendo con el frente plano, como las navetas menorquinas

ra y la riqueza generada permitió la erección de nuevos templos, de manera que, junto al Duero, el románico es un estilo prácticamente inexistente.

En las miniaturas del Beato de la Biblioteca Nacional, obra del siglo X posiblemente originaria del scriptorium de San Millán de la Cogolla (figura 6), se representan labores en un lagar de tradición romana que no resulta diferente a los que aún pueden verse en muchas bodegas de la Ribera<sup>27</sup>. Consta de una gran viga soportada entre carriles que apoya en el lagar, donde aún se está pisando la uva. Del lagar sale el mosto, que es recogido en un recipiente. Del extremo contrario de la viga cuelga una gran piedra de un vástago con husillo que otro operario hace girar para elevarla

y que actúe su peso por acción de la gravedad. Nada diferente de los lagares tradicionales de hoy. Por tanto, es plausible la hipótesis de que se siguieran utilizando en la región para la extracción del mosto como se habría venido haciendo en época romana.

Otra cuestión más compleja es determinar cómo era el edificio que los albergaba. Hoy se asientan en una construcción-tipo de planta rectangular con portillo junto al lagar para introducir el fruto y puerta en el testero junto a la pesa, por donde se sacará el mosto. Para facilitar la caída del líquido se asientan en laderas, siguiendo el recorrido del mosto. La pared del testero, donde funda la viga, suele ser más elevada para que su peso sea mayor y su masa haga de contrapeso

<sup>27</sup> Fue publicada como ilustración en Sánchez Albornoz, C., y Menéndez Pidal, R.: *Una ciudad de la España cristiana hace 1.000 años*. Madrid: Rialp, 1965, 1984 (10ª edición), p. 134. También figura un lagar en el Beato de Osma, vid. Iglesia Berzosa, J.: o. cit.

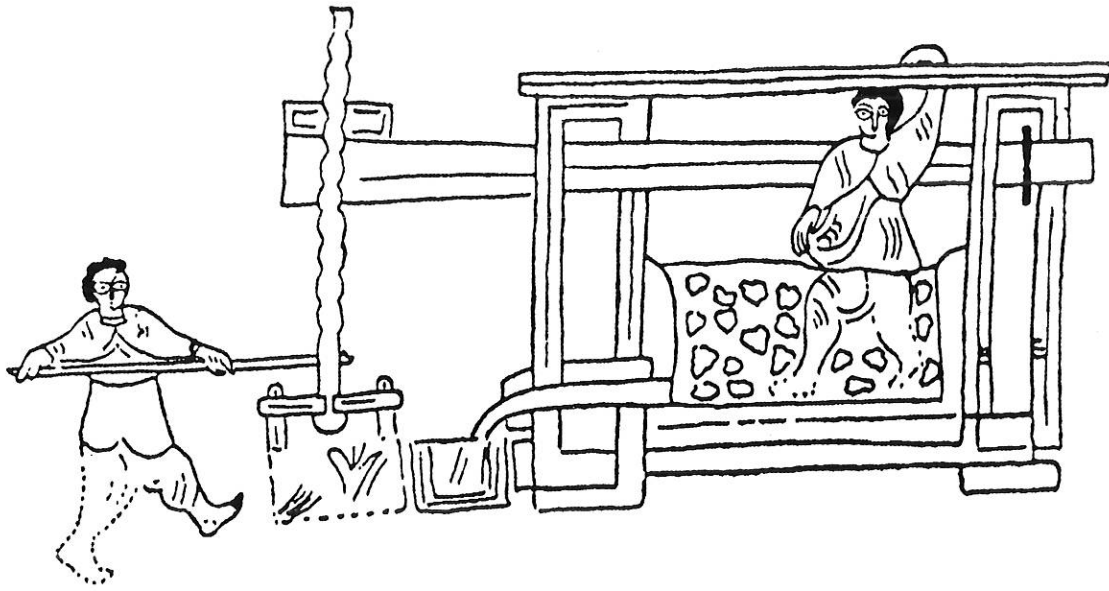


Figura 6. Lagar tomado de una miniatura del Beato de la Biblioteca Nacional, obra del siglo X posiblemente originaria del scriptorium de San Millán de la Cogolla. Todos sus elementos son similares a los de un lagar tradicional en la actualidad

a la piedra que cuelga en el otro extremo, por lo que son edificios que suelen techar a 2 o 3 aguas, pero nunca a cuatro<sup>28</sup>.

Los lagares hoy existentes, una gran parte en ruinas, parecen ser obra del siglo XVIII, cuando el viñedo en la Ribera se convirtió prácticamente en monocultivo y su prosperidad económica permitió renovar y, quizás, aumentar el tamaño de estas instalaciones adaptándolas a la escala del cultivo en ese momento. Sin embargo, no hay inconveniente en aceptar que edificios de planta cuadrada a dos aguas están presentes en la tradición romana y que pudieran haberse perpetuado a lo largo de todo el medioevo hasta el momento actual, especialmente cuando se trata de una actividad económica, que no está sujeta a modas ni estilos.

En cuanto a las bodegas, se excavan por lo general aprovechando la presencia en el terreno de impermeables capas de arcilla, lo que hace que unas veces se ubiquen bajo las mismas viviendas en los cascos habitados y otras lo hagan a una razonable distancia, en las laderas donde estos estratos afloran a la superficie del terreno. En los escasos pueblos del páramo

(Cogeces del Monte, Canalejas de Peñafiel, Villaescusa de Roa) se excavan bajo el estrato calizo que, a modo de costra, protege y corona los páramos. Cuando no es así, lo hacen bajo la capa de arcillas que aflora entre 750-850 m (dependiendo si es en Valladolid o en Soria), en forma de masa compacta de consistencia casi rocosa y que recibe el nombre de toba. Por este motivo no se encuentran aisladas, sino en campos de bodegas con las puertas en alineación horizontal, siguiendo los estratos geológicos.

Siempre que es posible se abren hacia el norte, para evitar la entrada de rayos de sol directos hacia el vientre de la bodega. Constan de una cavidad interior excavada directamente en la toba con planta rectangular y techo semicilíndrico. En ocasiones son varios volúmenes en diferentes direcciones conectados entre sí. La cavidad conecta por dos conductos con el exterior: uno vertical a modo de chimenea de ventilación y cerrado por una lucera y otro oblicuo con escaleras para darle acceso. Debido al tamaño que las cubas que en el interior se guardaban, éstas debían montarse dentro de la bodega, utilizando el fuego para curvar las puertas de roble, por lo que las paredes interiores están ennegrecidas por el humo generado en el proceso de

<sup>28</sup> García Grinda, J.L.: o. cit., p. 258 y ss.

montaje. Este es otro de los motivos que hace indispensable la construcción de la lucera de ventilación.

Es en la cubrición de la escalera donde pueden apreciarse mayores diferencias y calidades entre unas y otras bodegas. Unas utilizan una cubrición por bóveda de mampuestos sin desbatar, dejando al interior un perfil semicircular muy irregular que sigue una técnica ya utilizada por los romanos en la cubrición de algunas cloacas urbanas y en los canales de abastecimiento de agua a fuentes. El otro sistema, también utilizado por romanos (figura 7), usa pares de losas apo-



Figura 7. Monumento megalítico romano, según el tratado de Rondelet, y bodega de la Ribera del Duero en Villaescusa de Roa

yadas en las paredes del corredor formando un ángulo recto o mayor<sup>29</sup>. Es un sistema de cubrición ya empleado en el ambiente cultural del Mediterráneo para la cubrición de corredores en las tumbas hace más de 3.000 años. Por tanto, son sistemas de cubrición de gran antigüedad, posiblemente traídos a la región por Roma y que no debieron por tanto desaparecer en los siglos medievales si hubo permanencia de población en la región.

## LOS PALOMARES

La explotación en semilibertad de los bandos de palomas ya fue difundida por los romanos en sus instalaciones agropecuarias. Los edificios destinados a la nidificación se construían con paredes horadadas con múltiples huecos, lo que hizo que el modelo constructivo se empleara también en las sepulturas colectivas de restos cinerarios para acoger las urnas de los difuntos, sepulturas que recibieron por analogía el nombre de columbarios.

En Castilla y León la paloma es una forma de ganadería extensiva que permite aprovechar la parte de la cosecha que se cae de las espigas durante la siega y acarreo, quedando abandonada en el campo. Para su explotación se construyen edificios específicos para el cobijo y nidificación de las palomas, que varios autores han estudiado y clasificado<sup>30</sup>.

Si en Tierra de Campos, zona de particular abundancia, son de muy diversas formas y disposiciones interiores, utilizando indistintamente la planta cuadrada o circular, a levante del Pisuerga es hegemónico un solo tipo: el de planta cuadrada y tejado a una vertiente orientado al sur, donde se abre también una pequeña puerta de acceso al interior. Este modelo fue ya registrado y dibujado por Viollet-le-Duc (figura 8), que lo encontró en la Provenza francesa a mediados del XIX en la misma forma que lo vemos en esta parte de Castilla<sup>31</sup>. Otros detalles adicionales son la construcción de un murete recercando el tejado con calados para salida de aguas y libre circulación de las palomas, que así podrían protegerse del ataque de las rapaces.

<sup>29</sup> VV.AA.: *Teoría de la arquitectura del Renacimiento a la actualidad*. Colonia: Taschen, 2003, quien lo recoge de los grabados de Jean - Baptiste Rondelet (1743-1829) en su *Traité théorique et pratique de l'art de bâtir* y las ediciones sucesivas preparadas por Guillaume Abel Blouet desde 1847.

<sup>30</sup> Para Tierra de Campos existe un estudio y clasificación tipológica en González, P.: *Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid* (2 tomos). Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos y Caja de Ahorros Provincial, 1989; además del ya citado Carricajo Carabajo, C.: o. cit.

Para Burgos: García Grinda, J.L.: o. cit.

<sup>31</sup> Viollet-le-Duc, E.: *Encyclopédie Médiévale*. Bibliothèque de l'Image. Bayeux (Francia), 1978, 1998.



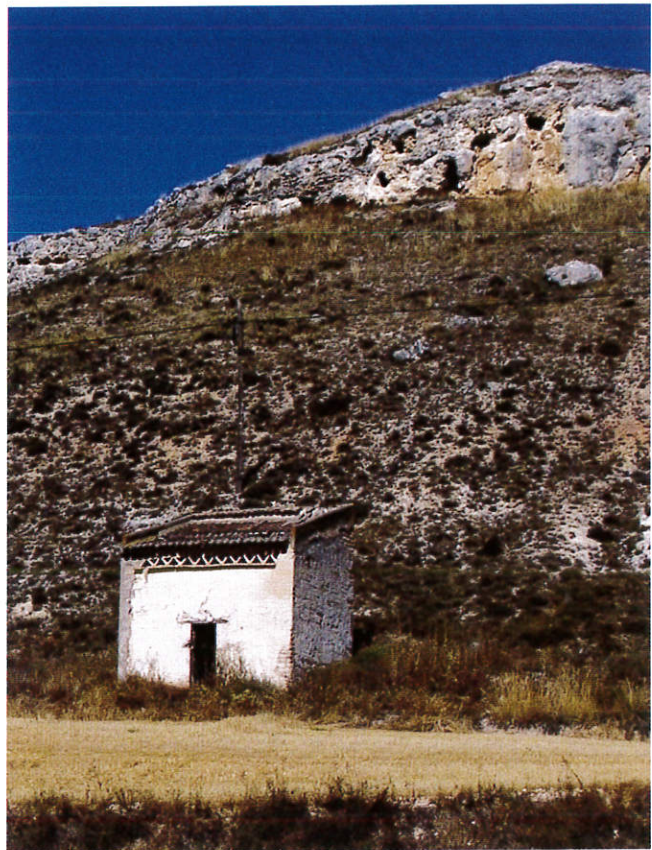
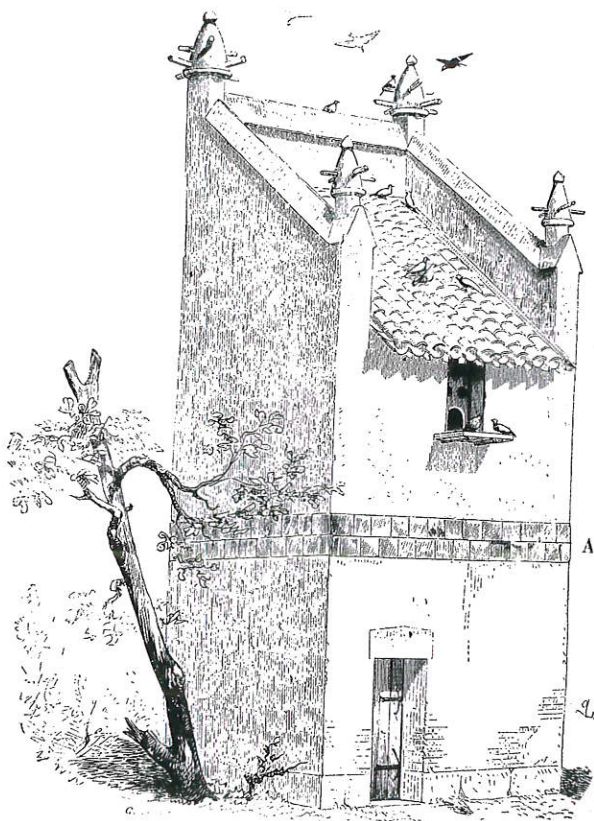


Figura 8. Palomar medieval francés de La Provenza, según Viollet-le-Duc, y ejemplar fotografiado en Hontangas

En el modelo Violletiano dos torrecillas con palos se levantan en los ángulos para obtener dicha protección, lo cual también es posible ver en algunos palomares sorianos levantados en el siglo XVIII en el pueblo de Yelo. Ocasionalmente es posible encontrarse con palomares que siguen este mismo plan pero con planta cilíndrica.

La única diferencia con el modelo provenzal es la inexistencia en Castilla de una faja de baldosas lisas empotrada en el muro, siguiendo un friso, para evitar el asalto de la comadreja al interior del palomar.

Aunque aparecen esporádicamente en la Ribera, son abundantísimos en el Cerrato y valle del Esgueva, así como en el Arlanza y los páramos burgaleses al sur de la capital, agrupándose en campos de palomares en torno a los pueblos más allá del límite de las eras, a una distancia lo suficientemente lejos del caserío como para que los animales campeen libres pero suficientemente cerca como para controlar visualmente la

seguridad de la propiedad. Ocasionalmente se integran en el mismo casco urbano. Quizás el aludido monocultivo de la vid en la Ribera sea la causa de la escasez de estos edificios.

#### LA CASA URBANA

Poco sabemos de cómo era un poblado del Duero en la Alta Edad Media, pues la evolución posterior de los espacios habitados ha sustituido las primitivas construcciones. Hemos de basarnos, por tanto, en testimonios indirectos para conocer los asentamientos en los siglos primeros de la ocupación, en aquellos siglos en los que tan incierto era el dominio califal sobre las tierras al norte de la sierra segoviana como insuficiente el control de los monarcas leoneses más allá del Pisuerga.

El primer testigo es la excavación arqueológica de un pueblo desaparecido poco después de su fundación, de manera que no hubiese seguido evolucionando en los siglos bajo medievales; se trata de Fuenteun-

grillo, situado en el borde del páramo de Torozos, provincia de Valladolid, muy próximo a la de Palencia, entre Villalba de los Alcores y Valdenebro de los Valles<sup>32</sup>. La excavación ha mostrado un conjunto de viviendas exentas de planta rectangular, de unos 25 metros cuadrados de superficie y cubierta vegetal, en torno a la iglesia y el cementerio de la comunidad. Se trata, por tanto, de una agregación de espacios individuales que no llegan a formar un ente superior, como la manzana o el barrio.

También se excavó El Castellar (en Villajimena, Palencia)<sup>33</sup>, encontrando una necrópolis visigoda del siglo VI sobre la que se levantó un poblado en los siglos IX y X con viviendas rectangulares de 6,5 x 3 metros, aproximadamente, con una sola planta y cubierta de madera y ramas. Se disponían en torno al antiguo cementerio sobre el que volvió a enterrarse señalando las sepulturas con estelas discoideas. En otras excavaciones<sup>34</sup> se ha detectado la existencia de viviendas que rara vez alcanzan los 50 metros cuadrados, siendo frecuentes las superficies entre 18 y 35 metros cuadrados. Tan exigua superficie de parcelación no se encuentra en la actualidad en los pueblos, salvo en casos esporádicos, en los lugares más altos ocupados hoy por lagares y bodegas. Hemos de concluir, pues, que los primitivos asentamientos han sido modificados con redimensionamiento de las parcelas y que los núcleos habitados que hoy contemplamos, o bien no conservan esta primitiva lotificación, o son posteriores a este primer momento de ocupación.

Los modelos de casa plenomedieval en Francia fueron ya estudiados por Viollet-le-Duc<sup>35</sup> a mediados del XIX, siendo sus conclusiones aceptadas por sus seguidores<sup>36</sup> y podemos decir que, en líneas generales, son de plena validez para ciertos modelos de casa en la Ribera del Duero (figura 9).

Uno de los modelos propuestos por Viollet es el de casa entre medianeras de piedra, que no se da en la zona y sí al norte de la provincia y en Cantabria. De

mayor interés resulta la propuesta de casa con entramados de madera que se construye sobre planta rectangular muy alargada, dejando los lados cortos como acceso y los largos a medianera donde se agregan otros edificios similares. Se cubre a dos vertientes con alero en la fachada. La parcela se completa con la agregación de un corral trasero y otro espacio cubierto al fondo que, para Viollet, es residencial y se comunica con la parte principal de la casa a través de pasillo cubierto, dejando el corral encerrado entre construcciones en tres de sus lados, a modo de patio. Este



Figura 9. Casas de entramado de madera sobre parcela de gran fondo. Una es de Piñel de Abajo (Valladolid), la otra de Marciac (cerca de Toulouse, Francia)

<sup>32</sup> Valdeón, J., y Sáez, I. «El despoblado medieval de Fuenteungrillo (Valladolid)», en *Revista de Arqueología*, año 4, nº 30 (1983), pp. 52-58.

<sup>33</sup> García Guinea, M.A., González Echegaray, P.J., y Madariaga, B.: «El Castellar, Villajimena (Palencia)», en *Excavaciones Arqueológicas de España nº 22*. Palencia, 1963. p. 22 y ss.

<sup>34</sup> Riu, M.: «Testimonios arqueológicos sobre poblamiento del valle del Duero», en *Despoblación y colonización del valle del Duero, siglos VIII-XX*. IV Congreso de Estudios Medievales. Ávila: Fund. Sánchez Albornoz, 1995, p. 94.

<sup>35</sup> Viollet-le-Duc, E.: o. cit.

Midant, J.P.: *Au Moyen Age avec Viollet-le-Duc*. Parangon, París (Francia), 2001.

<sup>36</sup> García Grinda, J.L.: o. cit., p. 77 y ss.

tipo de patio lo he podido ver en construcciones de Francia, pero en la Ribera la construcción trasera del corral no tiene función residencial sino agropecuaria y el pasillo de comunicación no existe, ya que el clima, más seco, no exige una comunicación a cubierto.

Se construye la casa con piedra en su planta baja, generalmente mampostería, para evitar la entrada de humedades. Luego se superponen uno o dos pisos con forjados de madera que vuelan sus testas sobre la fachada, para proteger ésta de las aguas y el sol, además de mejorar el comportamiento a flexión de las vigas. Los muros son de entramado de madera relleno con ladrillo o adobe: muros ligeros y rápidos de construir que tienen el problema de la difícil conservación de la madera frente a la radiación solar, cuestión que se sos-

laya con el enfoscado exterior con morteros o barro (enlodado). Nunca la madera se deja vista. Las recreaciones contemporáneas de entramados de madera vistos en fachada son imitación de casas germanas o anglosajonas que nuestro clima no suele perdonar.

El entramado suele tener un orden preciso: es imprescindible la construcción de un bastidor de puntales verticales más o menos distantes, dependiendo de la abundancia de madera. Suele reforzarse con piezas diagonales para evitar deformaciones, sobre todo en los bastidores de esquina. Es muy utilizado el bastidor de módulo cuadrado con refuerzo en cruz de San Andrés y, cuando es posible, cruz griega superpuesta (figura 10). La agregación de estos bastidores permite levantar muros de longitud variable. Los espa-

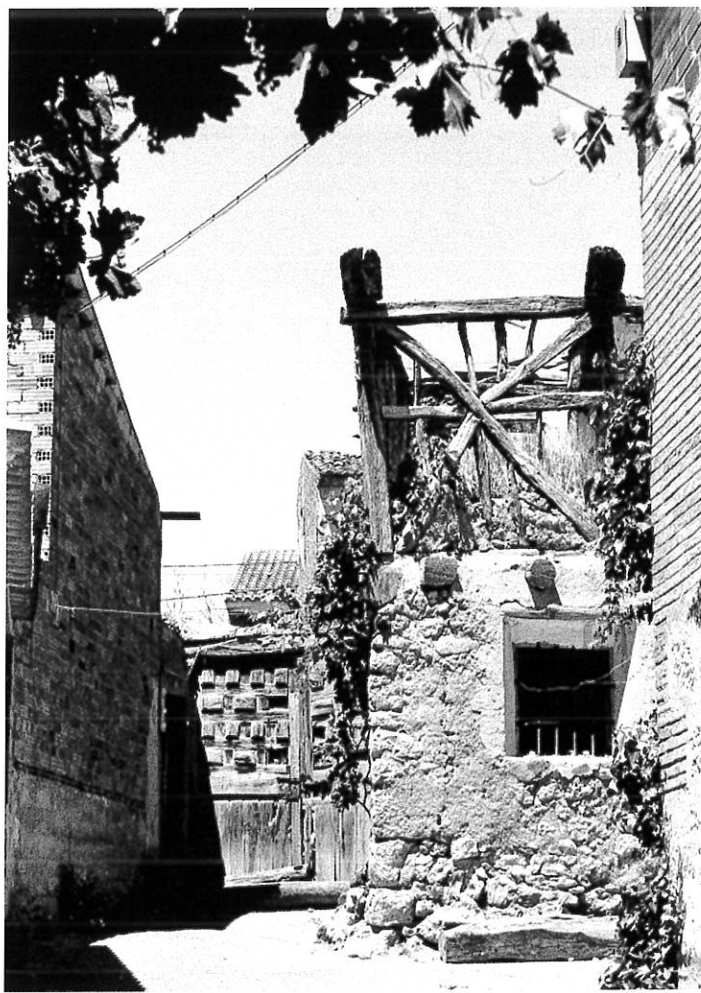
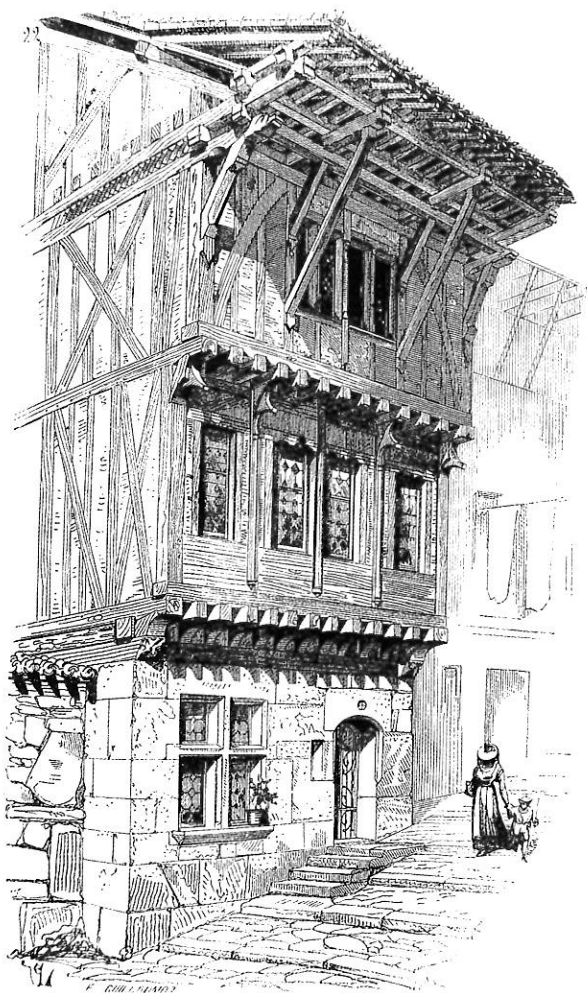


Figura 10. Entramados de madera a base de cruces de San Andrés en una casa medieval francesa, según Viollet-le-Duc, y en una casa en ruinas de Bocos de Duero (Valladolid)

cios libres del bastidor se macizan, pero también se sitúan allí las escasas y minúsculas ventanas que iluminaban el interior en aquellas épocas en que el vidrio era inalcanzable para la gran mayoría. Aún es posible ver en las casas algunos huecos ampliados en el último siglo, cuando el uso del vidrio en ventanas se generalizó.

Otro tipo de casa lleva las dimensiones del voladizo al extremo y abraza el espacio público con soportal. Se construyen con puntales de madera de buena sección sobre los que se tienden vigas sujetas por tornapuntas en los propios postes para evitar la flexión. Estas tornapuntas evolucionaron a zapatas a partir del Renacimiento. Los soportales son un espacio público sobre el que vuela uno privado. Se desarrollaron por avance de la casa sobre la vía, y no por vaciamiento del primer piso del edificio. Es la conclusión del avance del voladizo con tornapuntas cuando la lógica de los materiales exige un soporte firme. En la práctica

facilitan un espacio comercial o laboral muy útil, por lo que son frecuentes en las plazas de mercado y calles comerciales.

Pueden verse soportales con pies derechos de madera en la plaza de Santibáñez de Esgueva y Pesquera de Duero (cubiertos con cemento para disimular su rusticidad, que esperemos pronto quede a la vista), en Fuentidueña, en la calle Real de Curiel, y en otros puntos (figura 11).

## LOS PRIMEROS CONJUNTOS

Una primera cuestión a dilucidar es si resistió algún enclave habitado en la Meseta norte después de las campañas de Alfonso I. Más concretamente, en la comarca de la Ribera, podemos preguntarnos si ha quedado algún edificio que pueda avalar la continuidad de población en la zona. Existen sin embargo dos pequeños templos, cercanos entre sí, que avalan la



Figura 11. Soportales de madera en las plazas mayores de Santibáñez de Esgueva (Burgos) y Bassoues (sur de Francia)

continuidad del poblamiento en las comarcas del Duero. Se trata de los restos de las ermitas de Santa Cruz en Valdezate y de San Nicolás en La Sequera de Haza.

En ambos casos se trata de templos con cabecera cuadrada cubierta a dos aguas y construida con mampostería hormigonada. En La Sequera ni siquiera hay sillares en las esquinas, apreciándose las agujas de una construcción en hormigón masivo, de tradición romana. En el interior aparecieron silos para el almacenamiento de cosechas propios de explotaciones pre-feudales, apegadas a un sentido comunitario de la propiedad de los recursos. En Santa Cruz, un gran depósito en el brazo del crucero ha sugerido a los arqueólogos la existencia de una piscina de inmersión para ritos bautismales. En resumen, son edificios difícilmente datables por la inexistencia de un contexto artístico al que se les pueda atribuir, pero que se sitúan en la nebulosa de lo considerado tardovisigodo o prerrománico, con toda la imprecisión que puedan acarrear estos términos.

Resulta posible, por lo tanto, que algunos de los actuales núcleos habitados de la comarca ya lo fueran en época anterior a la llegada de las fundaciones fronterizas al Duero, por lo que la repoblación posterior sería, a la vez, reorganización de un sustrato físico con baja densidad de población<sup>37</sup>.

La forma en que se materializarían los primeros núcleos habitados no ha subsistido, como se comentó al citar las excavaciones en busca de las viviendas de la Alta Edad Media, aunque sí cabe comentar algunas formas de ocupación muy primaria, que pudieran haberse dado también en aquellos primeros siglos. El primer testimonio lo ofrecerían las poblaciones que en su desarrollo han quedado anclados en una fase embrionaria sin desarrollar formas más complejas. Son pueblos de pocos vecinos, algunos se están vaciando en nuestro siglo y, por lo general, dependen administrativamente de otra entidad cercana constituyendo pedanías o barrios. Ejemplos de éstos son Aldeayuso y Molpeceres, cercanos a Peñafiel, o Cuzcurrita, próximo a Peñaranda de Duero, recientemente despoblado.

En todos estos casos, la estructura dominante es la agregación de parcelas de vivienda por sus paredes laterales formando hileras con las fachadas consecutivas orientadas hacia el sur y siguiendo una curva de nivel, lo que define una acera sobre rasante prácticamente horizontal. El conjunto del caserío se forma con varias alineaciones de este tipo a diferentes alturas sobre la ladera, siguiendo las curvas de nivel, sin llegar a formar manzanas cerradas<sup>38</sup>.

El antecedente de estas composiciones hemos de buscarlo en las montañas del norte, donde las aldeas de Cantabria muestran la agregación de una o varias hileras con esta orientación. Allí, el tipo de vivienda es distinto, pues se forma a partir de los muros laterales de piedra a modo de cortafuegos entre dos casas consecutivas, tipología que no se da en la Ribera.

El segundo caso es el de las poblaciones que siguen las líneas de desagüe natural, las vaguadas, adaptándose a esta forma ya establecida por la naturaleza. Uno de los pueblos que siguen esta formación es Terradillos de Esgueva (figura 12). Sus calles, en efecto, siguen una estructura en abanico superponiéndose al cono de deyección de un arroyo que viene del páramo cercano. La calle central, tenida como principal, viene por el centro del valle y desemboca en la iglesia con su atrio, que hace de plaza. Las otras calles se prolongan en caminos que cruzan el valle del Esgueva por diferentes puntos.

Dos son las alteraciones que afectan a la estructura arborescente de Terradillos: la primera el cruce de todas sus calles por una vía transversal que, por su contundencia, debe tratarse de un importante camino que no sería otro que la vía paralela al Esgueva desde su cabecera hasta Valladolid. La otra particularidad es una conformación del caserío alveolar en torno a la iglesia formando un corro, disposición típica que protege de los vientos del norte los espacios públicos más representativos<sup>39</sup>.

Otras localidades se han configurado también siguiendo este modelo adaptado del relieve, resultando

<sup>37</sup> Un análisis de la compleja situación poblacional que se dio en torno al siglo X se da en Villar García, L. M.: o. cit.

<sup>38</sup> La exploración de las ruinas de Minguela, próximas a Campaspero, deshabitadas desde 1640, muestra que tuvo el mismo sistema de agregación de parcelas a lo largo de curvas de nivel. Vid. Fernández Martín J.J. et al.: o. cit., p. 142 y ss.; y Vilorio García, J.M.: o. cit.

<sup>39</sup> Es muy claro en pueblos como Santa María la Real de Nieva ante la fachada del convento - palacio, que recibe el nombre muy expresivo de Plaza de la Media Luna y que ha sido desvirtuado en época moderna con la edificación del Ayuntamiento en el espacio central. El barrio de San Lorenzo, extramuros de Segovia, también sigue esta forma alveolar.

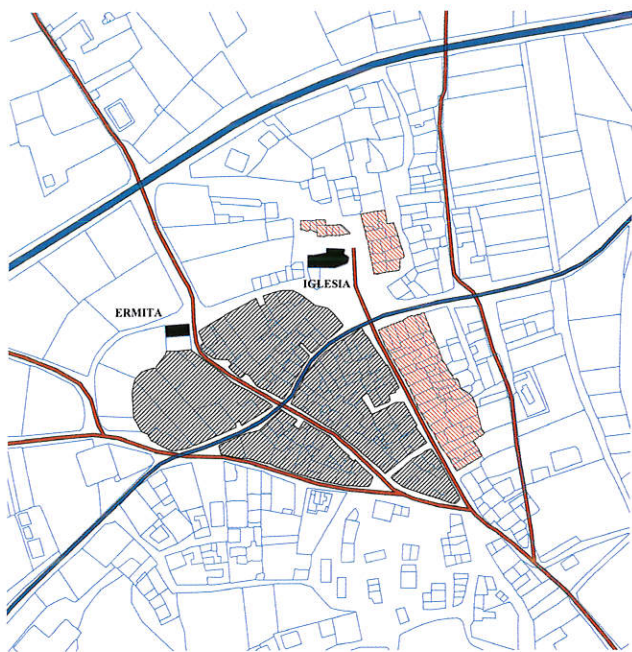


Figura 12. Planta de Terradillos de Esgueva mostrando dos fases de crecimiento (negro y rojo). En azul el camino del Valle de Esgueva y la moderna carretera (al norte). En rojo el camino que desciende al valle y sus ramificaciones. En la intersección junto a la iglesia se abre la plaza

pueblos de estructura abierta como Fuentelcásped, Fuentelisendo, etc. Aunque son escasos en la Ribera, resultan muy abundantes al sur, en la campiña segoviana y abulense, que se organizaría en comunidades de villa y tierra donde la villa defensiva centralizada, diferente de la planteada al norte del Duero, dio cabida a otro tipo de trama en los núcleos habitados.

## LAS MOTAS

En diversos países de Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, se han encontrado construcciones defensivas en llanura a base de levantar montículos artificiales que reciben el nombre de motas. El fenómeno ya fue estudiado por Viollet<sup>40</sup> y ha sido puesto de manifiesto por otros muchos autores en estudios generales y particulares.

La construcción suele tener dos áreas: una más alta y especialmente defendida donde se refugiaría la población en caso de peligro, y una más baja y amplia que englobaría las viviendas y ganados. Ambos recin-

tos pueden ser concéntricos o excéntricos, situándose entonces la mota o zona más elevada tangente interior o exteriormente al recinto bajo.

Por ser construcciones típicamente de llanura donde, generalmente, la piedra escasea, la construcción de los muros defensivos se basa en taludes de tierra con estacas hincadas para evitar el asalto y consolidar el terreno, coronado todo por una empalizada de maderos verticales. Se aumenta la dificultad para el asalto añadiendo un foso perimetral que exagera el desnivel del talud. En la parte alta de la mota las dimensiones de todos estos elementos se superan para aumentar las garantías de defensa. Por lo general en este punto se sitúa la iglesia del lugar que, siendo el edificio mejor construido, constituye también un elemento de protección.

Un ejemplo de la construcción de estas motas recogido directamente de las fuentes lo tenemos en el Tapiz de Bayeux, banda bordada de unos 70 centímetros de ancho donde se describe la conquista de Inglaterra por los normandos y su victoria en Hastings el año 1066 (figura 13). Una de las escenas de este bor-



Figura 13. Tapiz de Bayeux, relatando la conquista de Inglaterra por los normandos. En la imagen, unos obreros con palas amontonan capas de tierra para formar el castro de Hastings (Hestenga Ceastra), coronado por una empalizada de madera

<sup>40</sup> Viollet-le-Duc, E.: o. cit.

dado, verdadera narración a modo de historieta sobre el acontecimiento, describe la construcción de una de estas motas bajo la leyenda «Hestenga Ceastra». En la escena figuran varios personajes con vestuario detallado y palas de mango largo apilando tongadas de tierra en una mota que se ve coronada por una empalizada de madera.

En nuestra región es posible ver en las llanuras al sur del Duero este tipo de construcciones terrosas, muy erosionadas por el paso del tiempo pero aún resaltando en el perfil plano de las llanuras. A veces, utilizan pequeños promontorios que sobreelevan o tallan en sus laderas para aumentar las pendientes de acceso. Podríamos citar como ejemplos de estos establecimientos Brahojos de Medina y Bobadilla del Campo en Valladolid; San Cristóbal de la Vega y Montuenga en Segovia; Barromán, San Cristóbal de Trabancos (antes Cebolla), Cabezas de Alambre y Fuente el Sauz en Ávila. En estas comarcas es frecuente que la iglesia parroquial, situada en lo más alto de la loma, lleve la advocación de Santa María del Castillo<sup>41</sup>.

En Fuente el Saúz (figura 14) es muy esclarecedora la vista aérea donde se distingue la posición central de la iglesia en el punto más elevado y en torno, forman-



Figura 14. Fotografía aérea de Fuente el Saúz (Ávila) mostrando la estructura de su caserío concéntrico en torno al punto más elevado, ocupado por la iglesia parroquial, con una calle perimetral de 50 metros de radio, aproximadamente

do un círculo casi perfecto de unos 55 metros de radio, el caserío de la población. Es frecuente que el talud que rodeaba la posición más elevada, hoy ocupada por la iglesia, se consolide con un muro de piedra que separe la explanada del pueblo, en la parte baja, y la de la iglesia en alto, luego utilizada como cementerio. Así lo vemos en Barromán (Ávila) o La Horra, donde la diferencia de cotas entre la plataforma de la iglesia y el pueblo puede alcanzar los 4 metros de desnivel.

## LAS MOTAS EN LA RIBERA DEL DUERO

La geografía de la Ribera no se perfila con la terca horizontalidad de los llanos de Tierra de Medina y La Moraña. Oscila aquí entre los páramos de Cerrato y Cogeces, surcados por los profundos regatos que tallan sus calizas y dejan esparcidos por sus valles, aquí y allá, cerros testigo que ofrecen altura y buenas perspectivas, elementos fundamentales para plantear una buena defensa del territorio.

Si de la Ribera arandina se trata, aquí el paisaje de campiña suavemente ondulado no deja apenas lugar a la llanura.

En estos paisajes, sin tratarse de un relieve montañoso, las laderas y colinas son la tónica dominante, por lo que no se precisa construir motas artificiales que proporcionen protección, sino que basta con elegir la colina adecuada y plantear sobre ella las defensas precisas.

La defensa más elemental consiste en levantar muros terreros utilizando el material extraído de los fosos que rodean las empalizadas. El resultado será un elemento frágil, por su fácil erosión, que necesitará un continuo mantenimiento y que, una vez obsoleto, se confundirá con el paisaje dejando unas leves huellas en el relieve.

En nuestra comarca tal emplazamiento suele ser todavía el solar de alguna población, muchas de las cuales conservan el topónimo castro o castrillo (como en aquella «Hestenga ceastra» del tapiz de Bayeux), pasando de su significado latino genuino, como campamento, al de un establecimiento fortificado, tal y como sigue utilizándose en el lenguaje militar actual,

<sup>41</sup> En los llanos del sur de la provincia de Valladolid llevan esta advocación las parroquiales de El Campillo, una en Medina del Campo (desaparecida), Carrión de Medina, Nueva Villa de las Torres, Rubí de Bracamonte, Torrecilla del Valle, Villaverde de Medina, Romaguilardos (despoblado), Tiedra, Valdefuentes (despoblado en Alaejos), Castrejón, Castronuño, Sieteiglesias de Trabancos, Muriel de Zapardiel y Olmedo, además de la parroquia de Valbuena de Duero.

donde las labores de fortificación se denominan, precisamente, castramentación.

### **EL PUEBLO TÍPICO DE LA COMARCA RIBEREÑA: EL CASTRILLO**

Por ser empalizadas terreras y fácilmente erosionables es muy difícil detectar la presencia de estos enclaves sin emprender acciones arqueológicas, siempre aparatosas. Es posible, sin embargo, apreciar cómo en muchas lomas cercanas a núcleos de población pudo establecerse un castro sin más que observar que las pendientes de la ladera quiebran suavemente, indicando la secuencia foso-talud que en su día pudo haberse levantado en la vertiente.

Basta observar con un poco de atención un cerro, como por ejemplo el de San Cristóbal, en Zaratán (a las afueras de Valladolid) y observar un cambio de

pendiente en sus laderas que pueden ser las huellas del foso y talud de un castro. Si además se sabe que en lo alto del cerro estuvo la ermita de San Cristóbal hasta el siglo XVII y el pago adyacente se llama Trascastillo, tenemos ya todos los elementos para pensar en la presencia de un castro altomedieval en esta mota<sup>42</sup>. En las riberas del Duero se levanta Olivares al pie de un cerro donde podemos apreciar el mismo cambio de pendiente (figura 15).

En otras ocasiones el emplazamiento del castro no ha sido abandonado, sino que sigue siendo el lugar donde se emplaza, por lo general, la iglesia del pueblo o un castillo bajo medieval. Lo primero sucede en Cevico de la Torre, Valdezate y Castrillo de Duero, entre otros. Lo segundo sucede en Canillas de Esgueva, donde bajo las ruinas del castillo se tiende la iglesia en una posición a media ladera que está necesitando obras de consolidación en sus cimientos actualmente.



Figura 15. Perfil de la colina a las afueras de Olivares de Duero, con el característico cambio de pendiente que puede señalar la posición de antiguo talud de tierras correspondiente a una fortificación castreña

<sup>42</sup> Martín González, J.J.: *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*. Tomo VI. Antiguo Partido Judicial de Valladolid. Valladolid: Diputación Provincial, 1973, p. 173: Libro de Visitas: 1621. Y luego pasó a otra ermita que llaman de San Cristóbal, algo distante del dicho lugar, encima de una cuesta, y la halló muy mal parada...



## CONFORMACIÓN DEL CASERÍO EN LOS CASTROS Y CASTRILLOS: EL CASO DE VALDEZATE

En las localidades que este nombre llevan, y en otras con similares características físicas, encontramos elementos comunes que es posible detallar. Uno de los más característicos es Valdezate como ejemplo de castro del primer tipo, es decir, cuando la iglesia ocupa el lugar más elevado. En el segundo caso citamos La Aguilera como ejemplo a analizar.

En el caso de Valdezate (figura 16), el cerro es el origen de varios caminos hacia el sur, hacia tierra de Sepúlveda y Segovia, que se erigen en plantilla para otras tantas calles del pueblo convergentes en lo alto del cerro. Al mismo tiempo, el valle del Duero genera un camino de este a oeste que faldea la colina y ciñe en sus cunetas la alineación de la calle más larga del pueblo, la calle Alta, pues luego se trazarán en las curvas de nivel inferiores la calle del Medio y la calle

Baja, configuración que será común a muchos desarrollos urbanos medievales.

Con la calle Alta y las perpendiculares de Segovia y Sepúlveda se configura un viario que, englobado en una línea curva de forma arriñonada, debe corresponder al primitivo plano de la localidad. En los puntos donde el viario alcanza una salida, las antiguas puertas, se establecen puntos de tensión con un abanico de caminos que se extienden en diferentes direcciones. Los espacios periféricos donde estos caminos se separan, o se unen para entrar en la población, se toman como puntos de intercambio de mercancías y suelen emplearse como desahogo de mercados, pues en los estrechos espacios intramuros no existen amplitudes donde dar cabida a vendedores, puestos, animales, compradores y curiosos que siempre acompañan estas reuniones mercantiles. Los mercados pueden dar lugar, cuando el desarrollo del pueblo lo permite, a espacios acotados por nuevas construcciones extra-

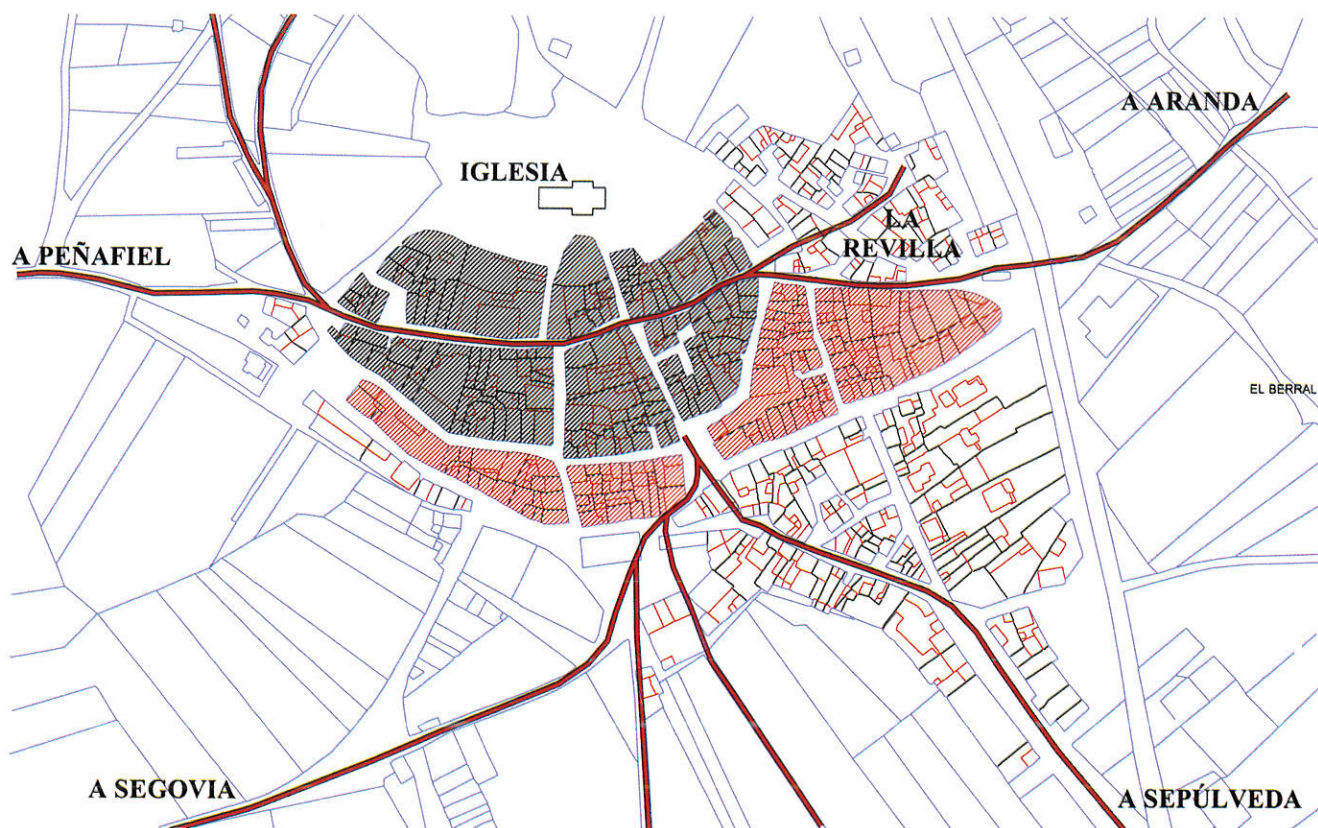


Figura 16. Casco urbano de Valdezate, Burgos, con el camino que transita de este a oeste, paralelo al Duero, como eje principal de su primitivo caserío (en negro) y los caminos hacia el sur que generan la primera plaza extramuros que, una vez engullida por el ensanche, se desplaza más al sur, a la actual plaza del mercado

muros que configuran lo que serán plazas del mercado en las ciudades y villas donde la escala del crecimiento lo determina<sup>43</sup>.

En el caso de Valdezate, de todas las salidas del pueblo será elegida la sur para esta función por estar protegida de los fríos vientos del norte. En torno a esta plaza se generan los nuevos ejes de la calle del Medio y la calle de Abajo determinando una expansión del caserío cuesta abajo hacia el sur y a levante, donde la nueva ampliación recibe el nombre de La Revilla<sup>44</sup>.

El crecimiento en superficie se ve certificado por la extensión de la primitiva cerca hasta la calle de Abajo englobando el arrabal de La Revilla, con una forma almadrada que será característica de muchas otras ampliaciones de recintos cercados<sup>45</sup>. Esta ampliación trajo como consecuencia la inserción dentro del tejido intramuros de la plaza del mercado que, consecuentemente, hubo de ser sustituida por un nuevo espacio más alejado del centro, en la nueva periferia donde hoy se ubica con sus característicos soportales sobre columnas toscanas<sup>46</sup>. También de época moderna es la construcción del humilladero: una cruz de piedra cubierta por techumbre sobre cuatro postes que se alza en el camino hacia el sur, donde confluyen el antiguo camino, que venía desde la iglesia, con el nuevo que parte de La Revilla.

Esta secuencia de acontecimientos se repite en otros cascos urbanos con mayor o menor claridad. Algo más compleja es la evolución de La Aguilera, que pasamos a exponer por su interés.

## EL CASO DE LA AGUILERA

El núcleo germinal es aquí una meseta ovalada donde estaría situado el castrillo inicial con su iglesia, rodeado hoy por calles de nombres tan expresivos como la Solana o el Castillo (figura 17). Ceñían esta pla-

taforma dos caminos importantes en el ámbito territorial: uno de norte a sur que vendría del vado de Castrillo y otro de este a oeste que uniría Clunia y Roa. El cruce de ambos, lugar preferente del territorio y del pueblo al pie del cerro, se vería rodeado de unas primeras construcciones extramuros, derramadas por las laderas, que serían pronto rodeadas por una primera ampliación de la cerca protectora.

Una segunda ampliación nos llevaría a englobar un caserío exterior de forma almadrada donde se habría reunido nueva población en torno a los dos caminos citados y a su punto de encuentro, lugar de intercambio y mercado. Quizás esta ampliación sea debida al abandono de las posiciones más elevadas del castro por su incomodidad y escasa superficie.

Por último, podemos ver otro recinto almadrado que engloba el mercado anterior y lo expulsa a una nueva posición en la salida a poniente donde se había establecido el convento franciscano de Domus Dei, en el espacio en que hoy se extiende la plaza mayor y otros edificios públicos como el ayuntamiento, establecido modernamente sobre terreno público en la amplia campa mercantil. Un nuevo proceso se da en este caso: la iglesia, que ocuparía una posición en el castrillo, sería ya pequeña para tan grande población e incómoda por su acceso, lo que lleva a erigir un nuevo templo en posición periférica respecto a esta cerca, como lo era la plaza del mercado, quizás aprovechando alguna serna de propiedad eclesiástica en ese lugar. El resultado hoy es un edificio religioso en posición relativamente excéntrica del caserío<sup>47</sup>.

Como acabamos de ver, uno de los mecanismos formales de crecimiento es la agregación de una superficie de forma almadrada. Investigando sobre la causa de que se adopte esa forma frente a otras quizá más económicas, como el crecimiento concéntrico, se

<sup>43</sup> Así, la plaza mayor de Valladolid o Palencia son el resultado de regularizar en época moderna un espacio mercantil extramuros de las primitivas cercas. Vid. Sáiz Guerra, J.L.

<sup>44</sup> *Revilla* o *arrabal* es el nombre que reciben las partes de la población extramuros de los recintos murados.

<sup>45</sup> Baste recordar el caso de León, con su primitivo recinto cuadrangular y sus ampliaciones medievales siguiendo líneas curvas y superponiéndose como las capas de una cebolla.

<sup>46</sup> También es característica la construcción de mercados sucesivos extramuros a medida que una población iba creciendo. Quizás el caso más característico es la villa de Arévalo, donde hasta tres plazas, recorridas de norte a sur, dan cuenta de los sucesivos mercados que iban siendo engullidos por el crecimiento del caserío. Cfr. Cervera Vera, L.: *Arévalo (Ávila): desarrollo urbano y monumental hasta mediados del siglo xvii*. Madrid: Alpuerto, 1992.

<sup>47</sup> En el mismo proceso se han visto otros pueblos como Matilla de los Caños (Valladolid) que, en época moderna, erige un templo nuevo a distancia suficiente para permitir el crecimiento desembarazado de la población y que, hoy en día, no se ha visto cumplido, por lo que la iglesia se presenta alejada del casco.



Figura 17. La Aguilera (Burgos) muestra un espacio oval elevado, origen de la población, a cuyos pies se cruzaban los caminos norte-sur y este-oeste generando una primera población al pie del cerro (en negro) que obligó a desviar los caminos y crear un centro de intercambio. Dos sucesivas ampliaciones, en rojo y en doble rayado, llevaron el comercio a un amplio espacio a poniente donde, debido al aumento de población, también se había trasladado la iglesia parroquial

ha analizado cómo se generan los caminos en torno a las poblaciones. Un caso típico es el de Cuevas de Probanco que se encuentra asentado en una escarpada ladera con sus calles siguiendo, aproximadamente, curvas de nivel. En sus afueras a lo largo del valle pueden verse caminos que parten de la parte alta o baja del pueblo y que van, remontando o descendien-

do a media ladera a cruzarse con otros, de modo que el transeúnte pueda ir por la parte de arriba o de abajo del valle independientemente de la calle por la que hubiera partido. Estos caminos cruzados dejan entre ellos espacios fusiformes que, de ser integrados en la trama urbana, producirían las ampliaciones en la forma descrita en estos y otros lugares.

## LAS FORMAS COMPLEJAS

Una vez analizada la forma castreña, que estimamos primera en la formación de los núcleos del Duero, pasamos a otras más complejas ya sea por su propia pluralidad de agentes internos, ya por lo que supone de relación con el territorio.

Para realizar el trabajo se ha consultado en la bibliografía un estudio ya clásico que analiza los núcleos urbanos en el País Vasco<sup>48</sup>, donde el fenómeno urbanizador se dio con más retraso que en la zona del Duero, en una demora temporal que puede cifrarse hasta en más de dos siglos, ya que si Peñafiel o Roa fueron fortificadas a comienzos del siglo x (año 912), los fueros de las villas castellanas en Vascongadas y Navarra datan de los años 1090 (Estella), 1122 (Puentelarreina) o 1164 (Laguardia).

Estas villas fueron dotadas de fuero como comunidades de Villa y Tierra igual que lo habían sido las de la Extremadura castellana a partir de la toma de Toledo en 1085 y cuyos ejemplos urbanos más notables en nuestra región serían Ávila y Segovia. Son las villas vasco-navarras fundaciones que parten de una experiencia tenida en las llanuras centrales de la Meseta y que, en consecuencia, muestran un oficio depurado en el trazado de calles, cercas, iglesias y plazas comerciales. Comparándolas con las meseteñas, resultan éstas primitivas por su mayor irregularidad y, ya fuera por ampliaciones o por vacíos internos que resultaron imposibles de colmar, nos indican que hubo errores de cálculo

al evaluar los potenciales humanos disponibles para la repoblación. Las villas del norte son más perfectas por su regular traza, distribución de espacios internos y homogeneidad en la parcelación. Son, en definitiva, la aplicación de un saber aprendido y experimentado.

Podemos, en consecuencia, explicarnos los trazados más caóticos de las fundaciones meseteñas acudiendo a los ejemplos de los valles vasco-navarros que pueden tomarse como paradigma de un saber perfeccionado en la experiencia.

Siguiendo la clasificación de Linazasoro para las villas vascas, éstas se agrupan en cinco tipos que pasamos a describir:

**1. La ciudad-camino:** correspondería al tipo más arcaico, pues se generan por simple lotificación sobre la estructura viaria en las proximidades de una iglesia. El Camino de Santiago y sus variantes medievales se mostraron como un eje potente que dirigió la implantación de la populosa Castrojeriz o de la diminuta Redecilla del Camino. En todos los casos, la población se resume prácticamente a una calle, el propio camino, que hilvana todos los solares, incluidos los templos.

En la Ribera tendríamos que acudir a las calzadas romanas como ejes de estos viarios. A pesar de las dudas acerca del lugar de paso de las calzadas, el trazado de San Martín de Rubiales (figura 18) parece evidenciar que la calle Real fue en su tiempo calzada romana, pues es absoluta definidora de todo el casco ur-

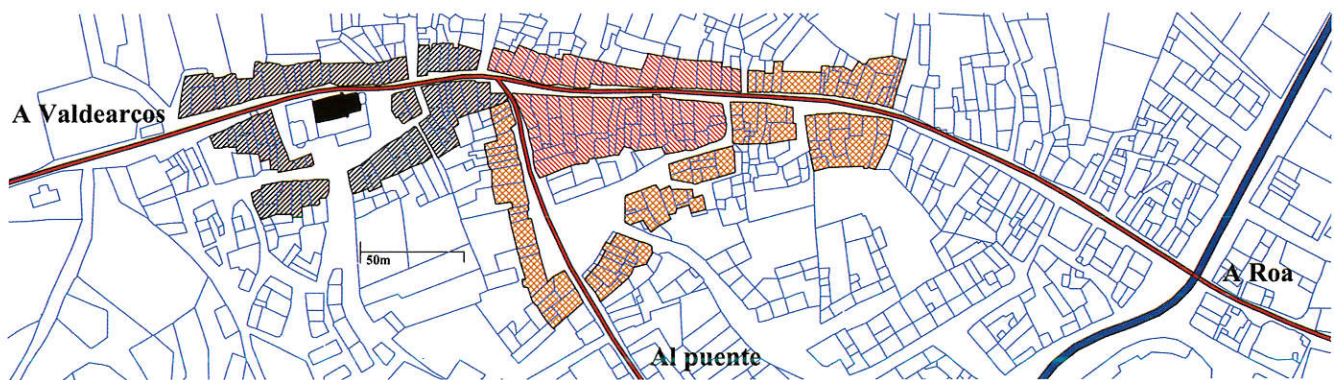


Figura 18. Plano de San Martín de Rubiales, mostrando tres fases en un desarrollo a lo largo de la estructura lineal que ofrecía un camino, posiblemente la calzada romana que discurría paralela al Duero. En perpendicular surge un nuevo camino que lleva al puente sobre el Duero

<sup>48</sup> Linazasoro, J.I.: *Permanencias y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la Ilustración*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.

bano con gran rectitud y acompañada de una parcelación de pequeña anchura y gran fondo que indica gran antigüedad. Perpendicular a esta calle surge una segunda, menos definida, que, después de pasar por la plaza del Ejido, signo de su situación periférica, se dirige al puente sobre el Duero, cuyos sillares más antiguos son de época medieval<sup>49</sup>. De aceptar este eje como antigua vía romana, su trazado vendría desde Curiel por el valle de Valdearcos (¿no se referirán estos arcos a algún puente de esta vía?) y por el valle del despoblado de Valdepila llegar a San Marín de Rubiales, recorrerlo de parte a parte y pasar bajo el castillo de Rubiales por la ermita de San Juan, antiguo centro de culto altomedieval<sup>50</sup>, continuando en dirección a Roa.

Otros trazados con tendencia monoaxial se encuentran a lo largo del valle del Esgueva, donde se ha registrado la existencia de otra vía romana. En estos casos, el trazado del eje se curva pasando al pie de los cerros donde se alzaban los castrillos<sup>51</sup>. Se ve así en Canillas de Esgueva o Castroverde de Cerrato.

Con la ocupación del Duero su Extremadura originó nuevas ciudades con sus correspondientes vías de comunicación. Una de ellas sería la que unía Segovia con Burgos, ciudades que la ingeniería moderna jamás unió por carretera. El antiguo camino pasaba por Peñafiel, donde cruzaba el Duratón, luego el Duero y a continuación circulaba al pie del castillo de Curiel. Tanto Peñafiel como Curiel tienen estructura longitudinal y una vía recorre el pie del cerro fortificado enlazando todo el caserío<sup>52</sup>. Peñafiel surgió en las empinadas faldas del castillo, donde estaban desperdigadas sus antiguas parroquias medievales. Hoy sólo quedan dos de las doce que llegó a tener, las construidas en la parte más baja de la colina, pues la población abandonó paulatinamente las posiciones enriscadas para descender al fondo del valle. Sucesivas ampliaciones de forma almadrada encontramos en su apretado caserío sobre el fondo del valle y a lo largo del camino.

**2. Las bastidas:** consisten en una trama ortogonal de calles que se cruzan a modo de bastidor, de donde viene su nombre, y generan las manzanas donde se insertan los diferentes elementos urbanos. Su antecedente cabe buscarlo en los trazados romanos campamentales, donde la intersección de cardo y decumano junto al pretorio originaba las dos direcciones en las que se organizaban las construcciones del campamento.

El sistema romano se conservaría en el uso de las tropas aún después de la extinción del Imperio, igual que se conservaron las técnicas militares de intendencia o combate<sup>53</sup>. En este ámbito castrense es donde Alfonso X, en su Primera Crónica General, escribía que el campo militar, según la conformación del lugar *«fuere luenga o quadrada o redonda»*, ha de disponer la tienda del señor en medio, todo guardando perfecta ordenación. *«Si fuere luenga (rectangular) debe dexar una calle en medio toda derecha; et si fuere quadrada deben dexar dos o fasta quatro, las unas en luengo et las otras en travieso»*.

Este proceder es el que permite explicar trazados como el de Tordesillas, inscrito en un rectángulo con dos ejes centrados en sus caras: uno paralelo al río y otro perpendicular, al vado o puente sobre el Duero. En el punto de encuentro, centro geométrico de la figura, se abre la plaza del mercado igual que en los campamentos romanos se ubicaba el pretorio. También Peñafior de Hornija se adaptaría a este trazado, pero no se encuentra al este del Pisuerga salvo en Pesquera de Duero. Esta villa fue quizá de más tardía fundación que el resto de las poblaciones de su contorno, pues perteneció a la comunidad de Peñafiel a pesar de estar al norte del Duero. En su parcelario se observa cómo el Camino de los Aragoneses la recorre de este a oeste y la parte oriental se adapta a una trama cuadrangular centrada en su plaza con su primitiva iglesia mientras que la parte occidental, colmatada posteriormente, siguió pautas más anárquicas adaptándose a un perfil almadrado, como tantas otras poblaciones que se ampliaron.

<sup>49</sup> Sánchez Rivera, J.I.: «Puentes del siglo XVIII en la Ribera burgalesa», en *Biblioteca. Estudio e Investigación n° 20*, p. 363 y ss. Aranda de Duero (Burgos), 2005.

<sup>50</sup> Reyes Téllez, F.: «Arqueología altomedieval en el valle del Duero», en *Biblioteca. Estudio e Investigación n° 6*, pp. 9-26. Aranda de Duero (Burgos), 1991.

<sup>51</sup> También sucede así en Castrojeriz, donde el camino llega rectilíneo y se arquea en torno al cerro del castillo sobre una curva de nivel, continuando recto después.

<sup>52</sup> Véase el plano de Peñafiel en Sánchez Rivera, J.I.: «La arquitectura mendicante en la Ribera burgalesa», en *Biblioteca. Estudio e Investigación n° 17*, p. 91 y ss. Aranda de Duero (Burgos), 2002.

El de Curiel puede verse en Fernández Martín et al.: o. cit.

<sup>53</sup> Ya lo advirtió Torres Balbás, L. en el *Resumen histórico del urbanismo en España*, recogido también por Linazasoro, J.I.: o. cit., p. 47.

### 3. Ciudades de recinto fortificado irregular con dos parroquias en la muralla:

llamó la atención de Linazasoro la villa de Laguardia (Álava) con sus dos parroquias, una en cada extremo de su alargada fortificación. Es el mismo esquema, aunque más ordenado, con el que se organizó el caserío de Maderuelo. En esta villa del valle de Rianza las dos parroquias de Santa María del Castillo, hacia un extremo, y San Miguel, junto a la puerta, son los polos de su recinto amurallado, pero el viario transita caóticamente dejando plazas y callejones a cada trecho. El mismo sistema se utilizó en Laguardia, donde se aplicó con orden sobre tres calles casi paralelas y parcelas lotificadas de gran regularidad. La parte alta de Vitoria, poblada en 1181, también obedece a este esquema bipolar.

Aparece también este sistema en la parte más antigua del casco de Olmedo: un sector entre Santa María del Castillo (otra vez esta advocación) y la Trinidad. Gumiel de Mercado terminó, tras varios episodios de crecimiento y ampliación de sucesivas cercas, siguiendo el esquema de las dos iglesias aunque no partió de él, sino que llegó después de un proceso quizás inducido, pero prolongado en el tiempo y a través de varios estadios intermedios.

### 4. Villas con una iglesia central:

sin estar en una posición elevada, como los castrillos, la iglesia ocupa un lugar geométrico central, mientras el caserío se distribuye alrededor siguiendo un callejero de forma variable. En los ejemplos vascos, caso de Mondragón, las calles siguen una distribución paralela y las parcelas van de calle a calle con anchura homogénea. En la Ribera no se alcanza esta regularidad.

Por ejemplo, en Sotillo de la Ribera (figura 19), la calle Alta es el eje sobre el que se distribuyen las parcelas rectangulares y perpendiculares al eje. La iglesia primitiva debió situarse en el espacio donde hoy se abre la plaza de la Campiña, intramuros. El crecimiento del vecindario motivó que el antiguo camino perimetral al recinto cercado, la calle Real, pasara a ser el nuevo eje central de la población motivado, seguramente, por un acrecentamiento de vecinos que hizo insuficiente la iglesia parroquial y, como en el caso de La Aguilera, provocó el traslado de la parroquia a un templo de nueva planta en un espacio periférico, al norte de la villa.

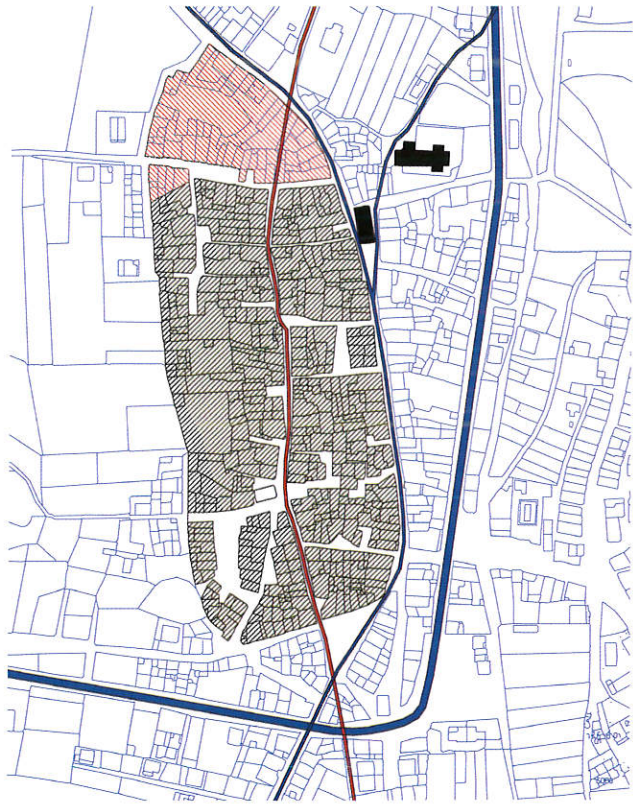


Figura 19. Plano de Sotillo de la Ribera, sobre un camino norte-sur que le sirve de eje y que al sur abre espacios, hoy colmatados, donde podría haber estado la primera iglesia parroquial. El camino sale fuera, al este, y sirve de nuevo eje al crecimiento moderno, a cuyo lado se ubican la nueva parroquia y el Ayuntamiento, en la bifurcación de caminos. La actual carretera, en azul, circula aún más al este

<sup>54</sup> La ermita de San Salvador debió ser un monasterio junto al camino de Roa a Lerma, que cruzaría el Esgueva en el puente o el vado inmediato, sin relación con el pueblo, fundado en lo alto. Hay noticias de un monasterio de San Juan «quod vulge vocatur rivus de Aguseva», dotado por el

**5. Ciudades en «espina de pez»:** así llamado al que sigue una composición de manzanas apiladas en una dirección con un elemento viario de unión entre ellas, ya sea en un extremo ya en su centro. Es el es-

quema bajo el que se fundó la villa de Bilbao, con sus Siete Calles que separaban las manzanas. Es lo mismo que vemos en la parte sur de Santibáñez de Esgueva (figura 20), del que acabamos de hablar. Ambas par-

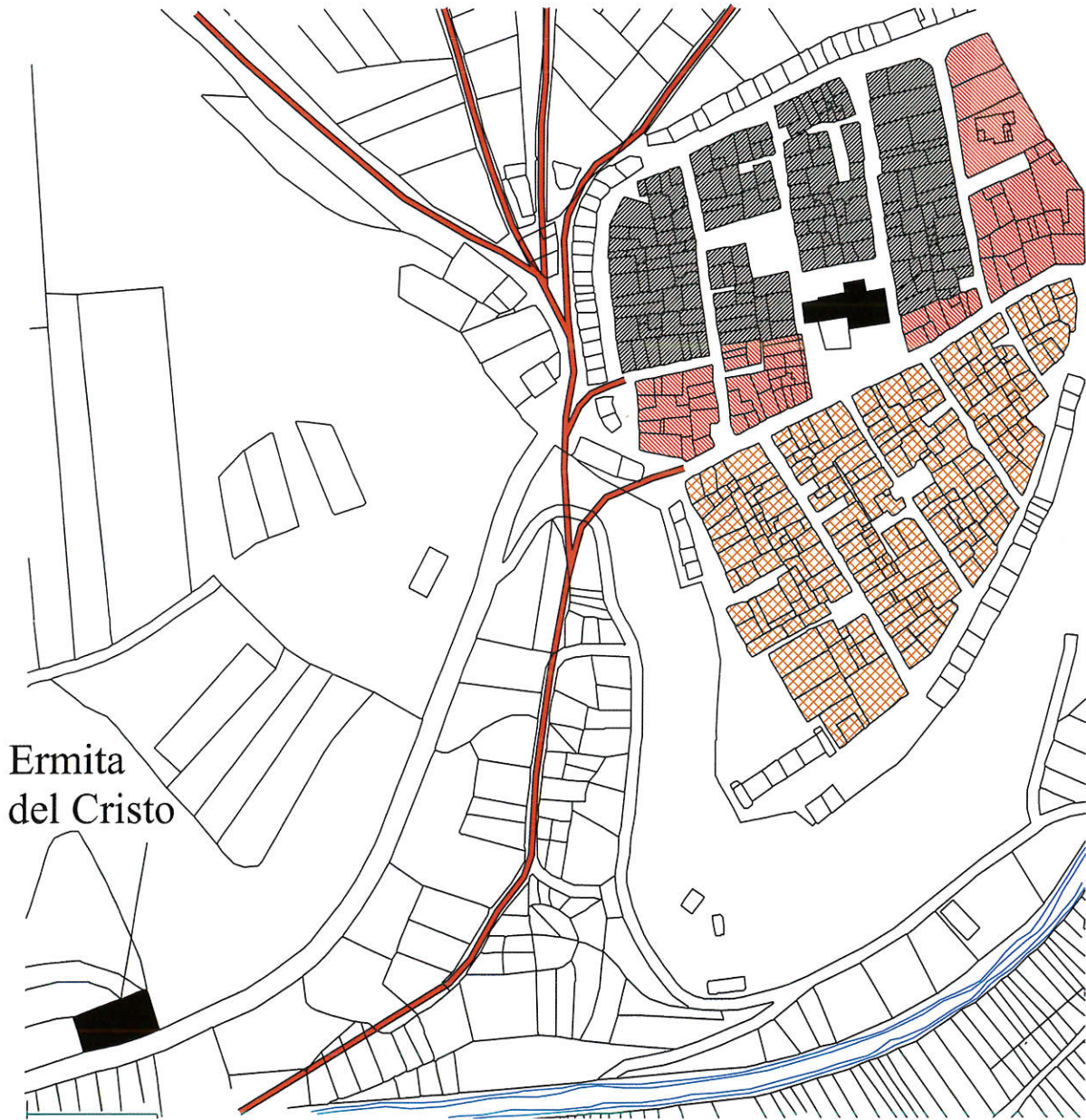


Figura 20. Plano de Santibáñez de Esgueva: un camino viene desde el sur, junto a la románica Ermita del Cristo, y asciende a la meseta, donde se extiende el casco primitivo, en negro, con un espacio exterior al sur que será la Plaza Mayor cuando quede englobada por las sucesivas ampliaciones (en rojo y en doble rayado)

noble Nuño Álvarez de Benifari y transferido al beneditino de San Millán de la Cogolla para ser utilizado por los monjes cuando venían para cobrar sus rentas. *Enciclopedia del Románico*, Burgos, p. 2.853, lo que explicaría que la advocación de la parroquia es Santa María o La Asunción, aunque el pueblo se llame Santibáñez por su relación con el monasterio de San Juan.

tes del pueblo, norte y sur, deben datar de fechas diferentes puesto que los viarios no casan entre sí. Ésta que ahora tratamos, a mediodía debe ser posterior y se organiza con cuatro calles casi paralelas conectadas al eje de la calle Real, que recorre el pueblo de parte a parte y une las dos zonas estudiadas.

También sigue este esquema Villaescusa de Roa, cuyo viario se inscribe en un óvalo casi perfecto de 225 × 175 metros que la calle Real recorre en su diagonal mayor (figura 21). Dos calles transversales organizan el resto del caserío. Sin embargo, pueden verse otras vías, hoy secundarias, que llevan dirección hacia la iglesia y su atrio, y que debieron ser el origen del pueblo. Debe considerarse que la iglesia está en un extremo del pueblo y del páramo donde se asienta, junto a los manantiales de agua, en una posición por tanto muy bien defendida, y que su espléndida torre se corona con una bordura de almenas, indicio de su pasado militar. Por tanto, como en otras analizadas, vemos dos episo-

dios en la ocupación de esta villa de los páramos entre Burgos y Valladolid, uno con trazado radial desde la iglesia y otro superpuesto al camino Real.

Y, por fin, no debemos olvidar la propia Aranda de Duero (figura 22), que tiene de todo un poco. Su germen fueron las cinco calles que se distribuían sobre la vía entre Santa María y San Juan. Es pues un caso mixto entre la villa de dos parroquias y la de espina de pez, según la clasificación que hemos seguido. A este núcleo se le añade otro en espina de pez con dos calles al otro lado del eje, como en Santibáñez de Esgueva.

La siguiente ampliación, de más fuste, son las calles más o menos paralelas que había entre la primera puebla y el Duero, organizadas en torno a Santa Ana, donde estuvo, hasta hace muy pocos años, la ermita del Cristo. Se formaría así un recinto compacto con tres fases, más nuevas cuanto más al sur, rodeado a norte y oeste por el Bañuelos y al sur por el Duero.

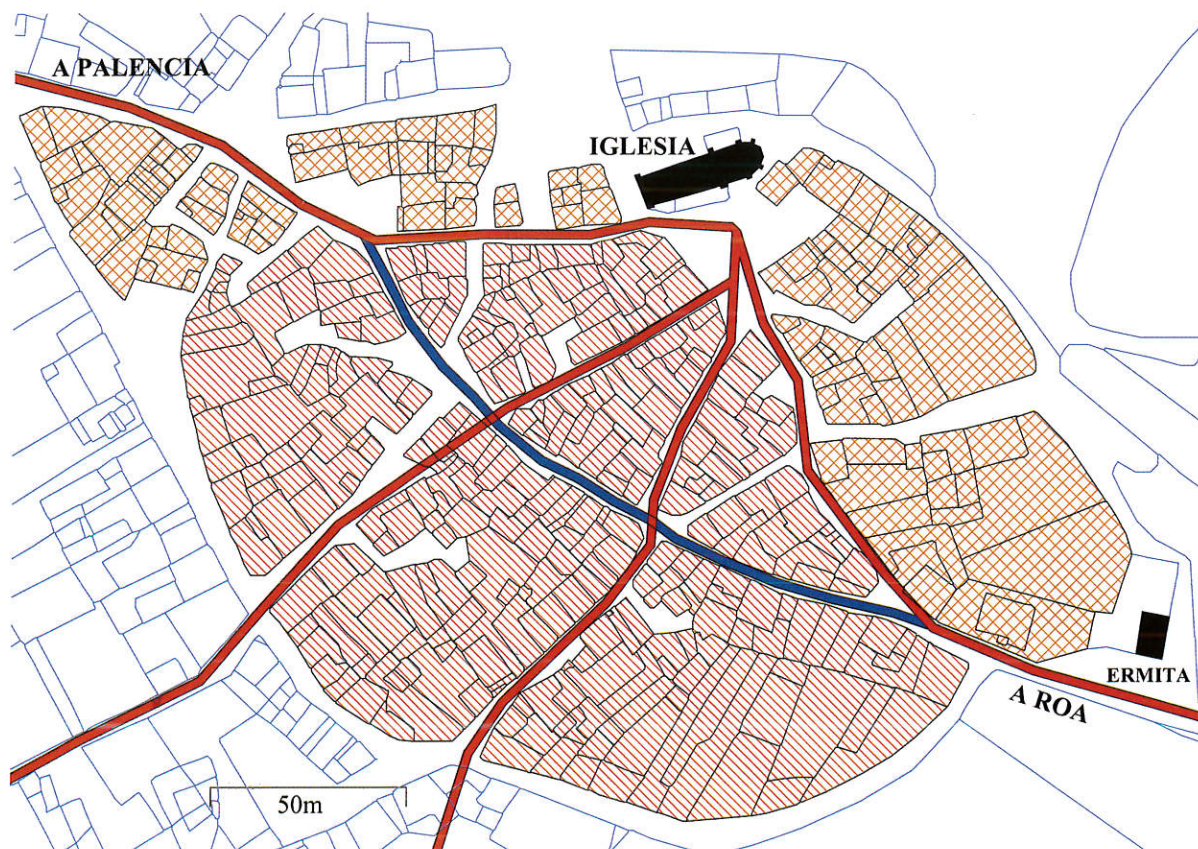


Figura 21. Plano de Villaescusa de Roa, organizado sobre un abanico de caminos que parten de la iglesia parroquial fortificada. El casco engloba el camino directo de Roa a Palencia que enlaza dos itinerarios radiales



# Aranda de Duero

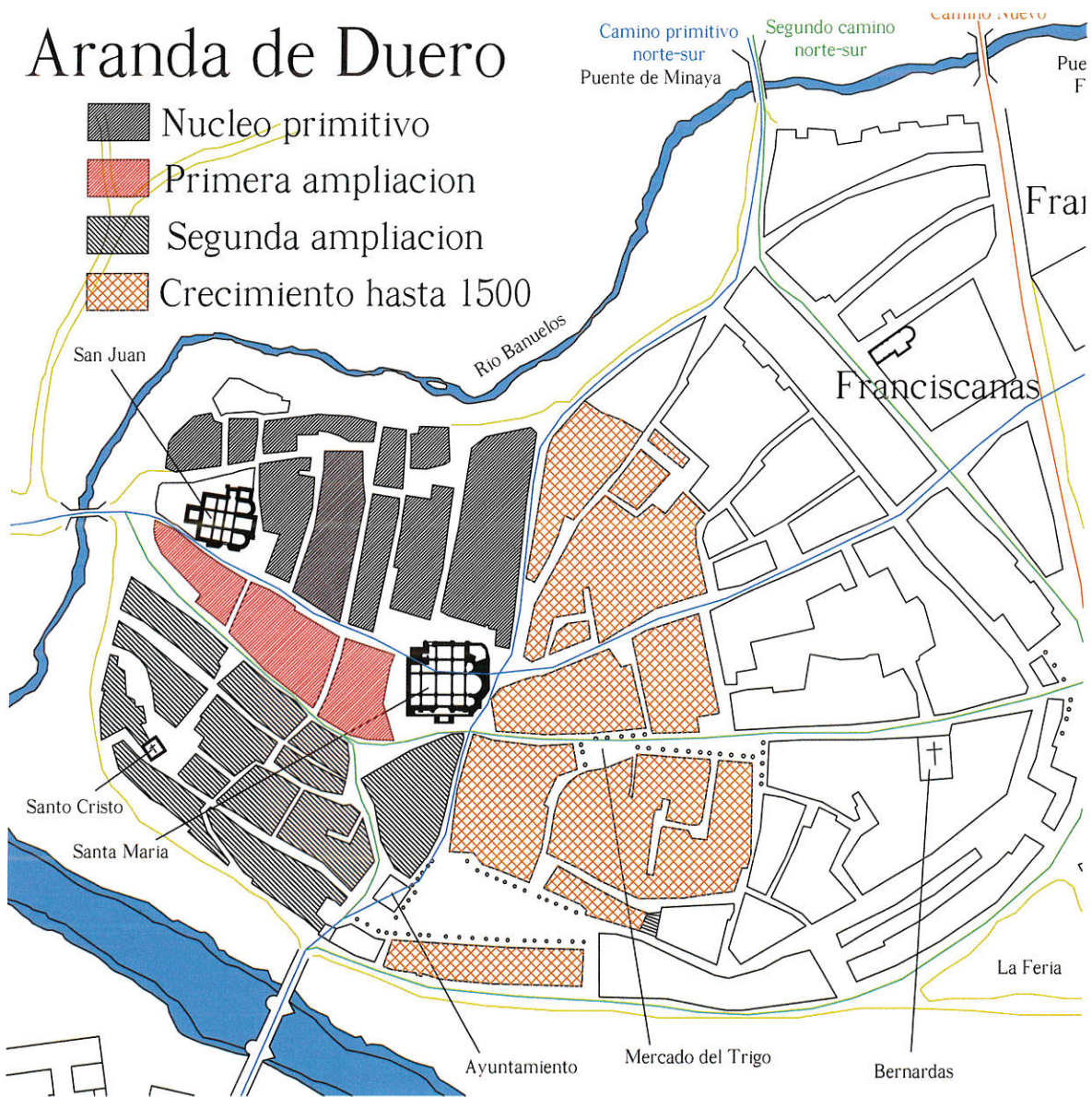


Figura 22. Aranda de Duero muestra, como villa más grande de la Ribera, un crecimiento complejo, síntesis de los procesos más elementales encontrados en las poblaciones de los contornos

A levante pasaría el camino que venía del puente o vado del Duero, pasaría por el espacio de la plaza del mercado, siempre extramuros, y seguiría derecho hacia el norte. De la puerta junto a Santa María partiría un haz de caminos hacia la dehesa boyal (la Dehesilla o Isilla) que iría poblándose con nuevos habitantes, como los alrededores de la plaza del mercado. Por

último, una nueva cerca engulló estos barrios extramuros hasta el Arandilla configurando el perfil de la ciudad bajo medieval, prácticamente circular, con el que estamos muy familiarizados desde que en 1503 fuese representado en el plano que hoy se guarda en el Archivo del Reino, en Simancas, constituyendo el primer retrato de una ciudad española.

